

EL BARCO
DE VAPOR

Las aventuras del Capitán Calzoncillos

Dav Pilkey

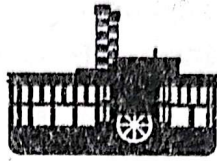
SERIE CAPITÁN CALZONCILLOS

INTRIGA

ACCIÓN

RISAS





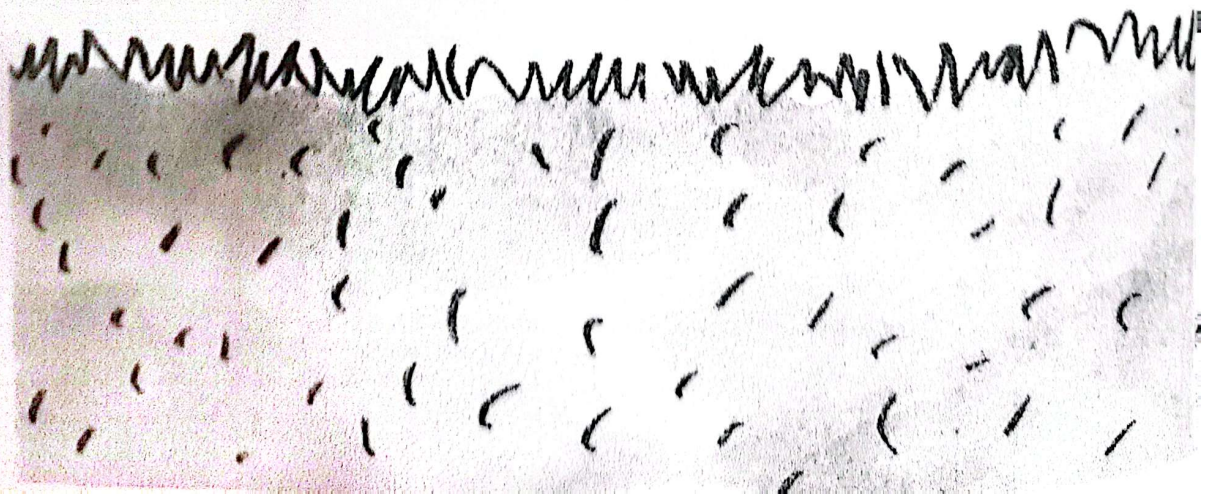
EL BARCO
DE VAPOR

Las aventuras del Capitán Calzoncillos

Dav Pilkey



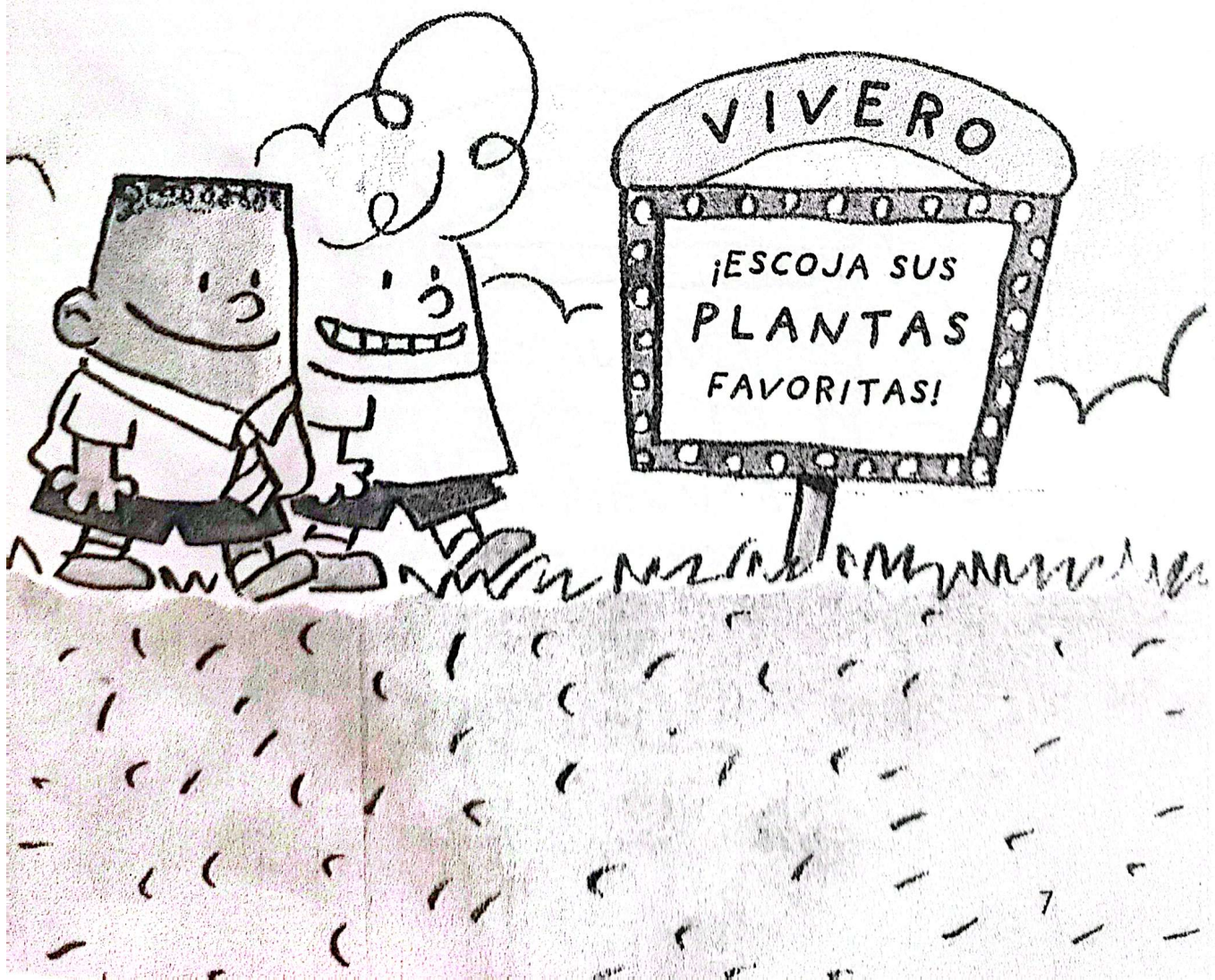
*Para David y Nancy Melton,
con mi agradecimiento.*



CAPÍTULO 1

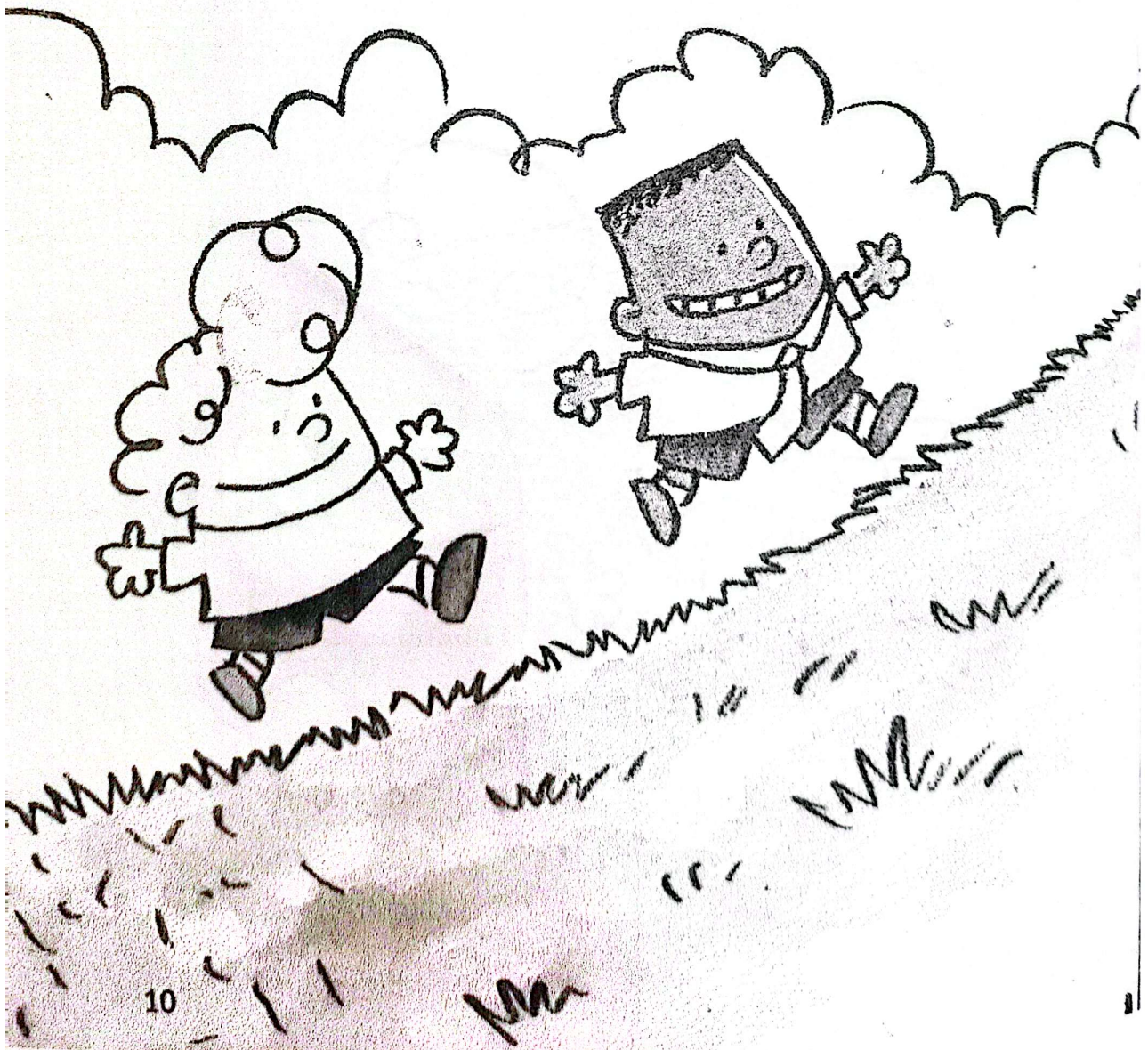
JORGE Y BERTO

ESTOS SON Jorge Betanzos y Berto Henares. Jorge es el chico de la izquierda, con camisa y corbata. Berto es el de la derecha, con camiseta y un corte de pelo demencial. Recordadlos bien.



Lo que pasa es que tanto Jorge como Berto tenían cada uno una vena de alocado de mucho cuidado, que por lo general les resultaba difícil controlar. A veces los metía en líos serios. Y una vez los metió en un lío muy MUY serio.

Pero antes de contaros esa historia os tengo que contar esta otra.



CAPÍTULO 2

TEBEOS CASAENRAMA, S.A.



DESPUÉS DE UN LABORIOSO DÍA de tomar el pelo, gastar bromazos y alborotar en la escuela, a Jorge y Berto les gustaba correr hasta su vieja guarida en lo alto del árbol del patio trasero de Jorge. Dentro de la casa del árbol tenían dos sillones viejos despeluchados, una mesa, un armario atestado de comida basura y un cajón de embalaje cerrado con candado y lleno de lápices, bolis y montones de papel en blanco.

Pues bien, a Berto le encantaba dibujar y a Jorge le encantaba inventar historias. Así que los dos chicos pasaban juntos horas y horas escribiendo y dibujando sus propios tebeos.

Al cabo de los años habían producido cientos de tebeos inventados por ellos y protagonizados por docenas de superhéroes también inventados por ellos. Primero fue Superdobermán, luego vino Atufante el Retrete Parlante... ¿Y qué decir de la inolvidable Supermolona Mujer Cebona?

Pero, de entre los muchos que habían inventado, el mayor superhéroe de todos los tiempos solo podía ser el Capitán Calzoncillos.



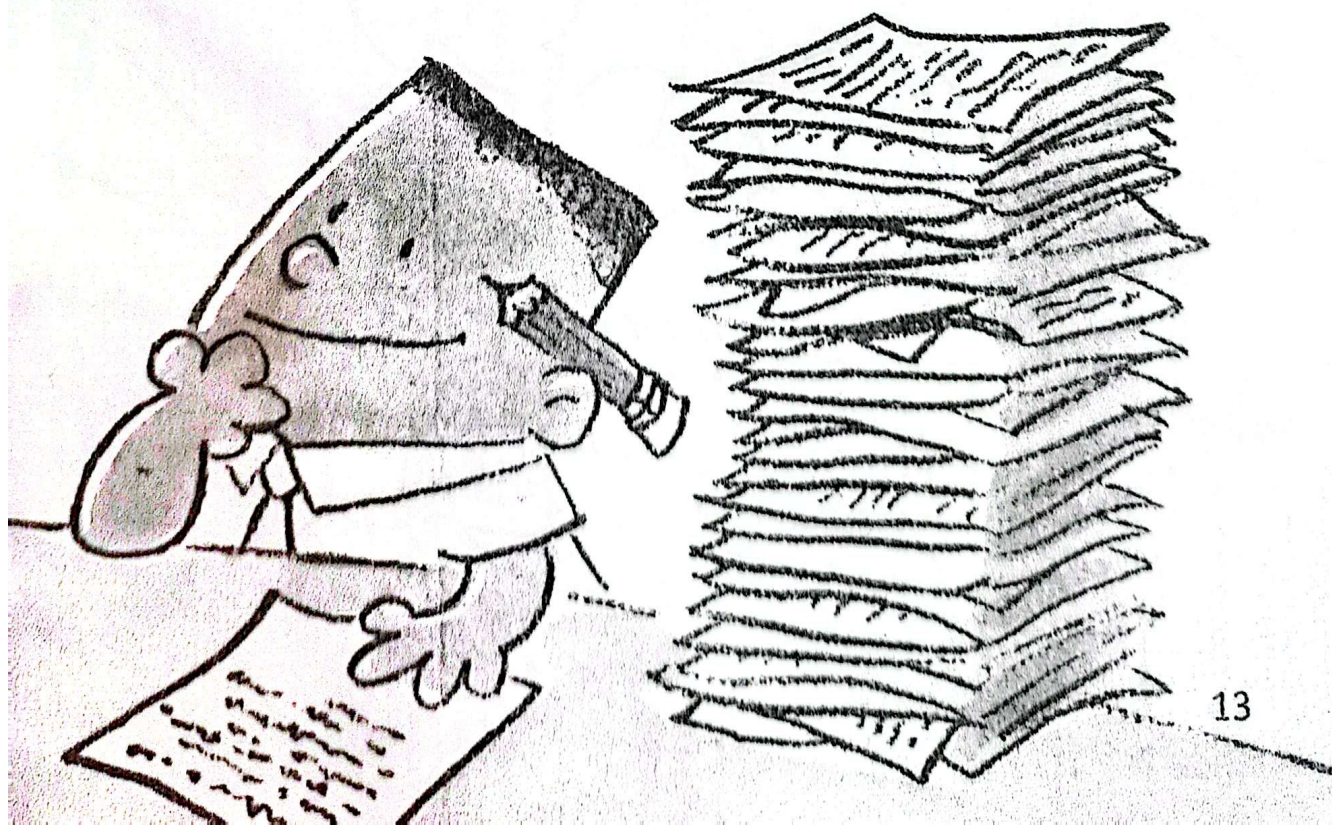
Fue Jorge el que tuvo la idea.

–Casi todos los superhéroes andan volando por ahí como si fueran en ropa interior –dijo–. ¡Bueno, pues este tipo irá volando por ahí realmente en ropa interior!

Los dos chicos se rieron un buen rato.

–¡Eso es! –dijo Berto–. ¡Y podrá utilizar sus superpoderes superelásticos para luchar!

Jorge y Berto pasaron tardes enteras escribiendo y dibujando viñetas con las aventuras del Capitán Calzoncillos. ¡Era su superhéroe superguay superfavorito!



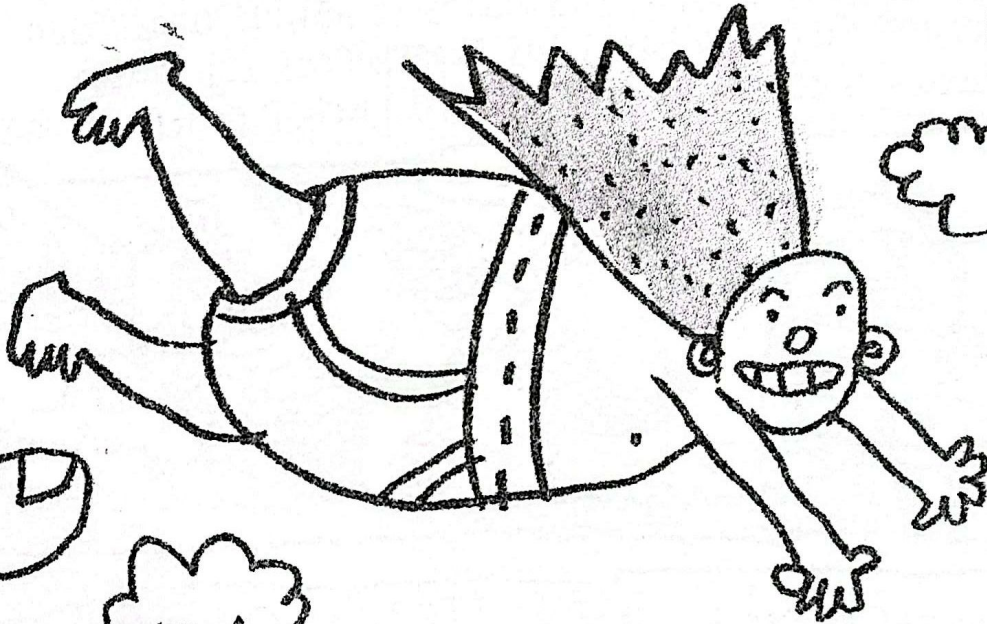
Afortunadamente para ellos, la secretaria de la Escuela Primaria Jerónimo Chumillas estaba demasiado ocupada para fijarse en la fotocopidora. Así que, en cuanto tenían una oportunidad, Berto y Jorge se colaban en las oficinas y sacaban varios cientos de fotocopias de su última aventura del Capitán Calzoncillos.

Y al salir de la escuela vendían en el patio sus tebeos de fabricación casera por el módico precio de 60 céntimos cada uno.



CAPÍTULO 3

LAS AVENTURAS DEL CAPITÁN CALZONCILLOS

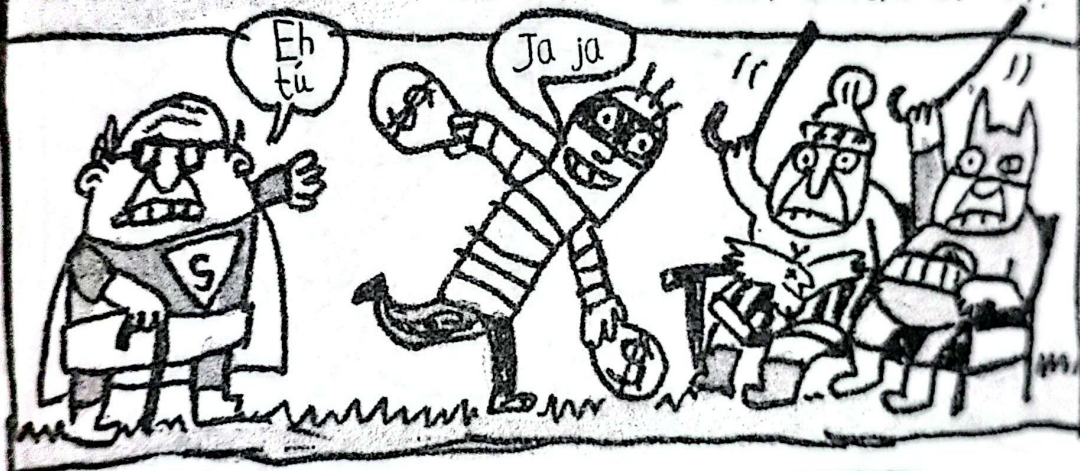


Guion de Jorge Betanzos
Dibujos de Berto Henares

Las Fantásticas Aventuras del
CAPITÁN CALZONCILLOS

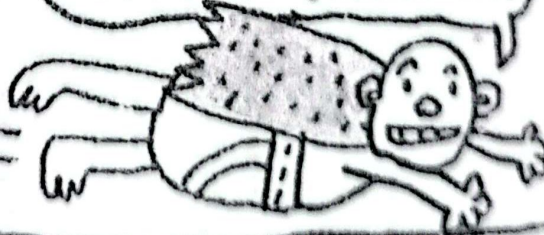
guion de Jorge Betanzos - dibujos de Berto Henares

ERAN tiempos de oscuridad y Desesperación para el Planeta tierra. Los malos se habían apoderado de las Calles y todos los Superhéroes del mundo estaban demasiado viejos para Luchar contra el mal.



Entonces Apareció un nuevo Superhéroe con una Superfuerza Superespecial.

¡TaTata-Cháaaann!

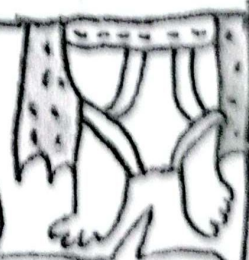


Mira al cielo. Es un pájaro.

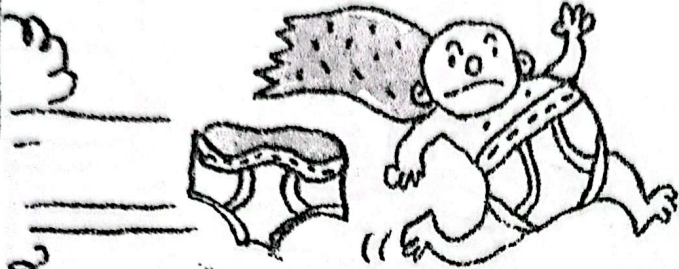
Es un Avión.

Es un Bocata de Jamón y queso.

¡De eso nada! Soy el Capitán CALZONCILLOS!



El Capitán Calzoncillos era más rápido que unos turbocalzones...



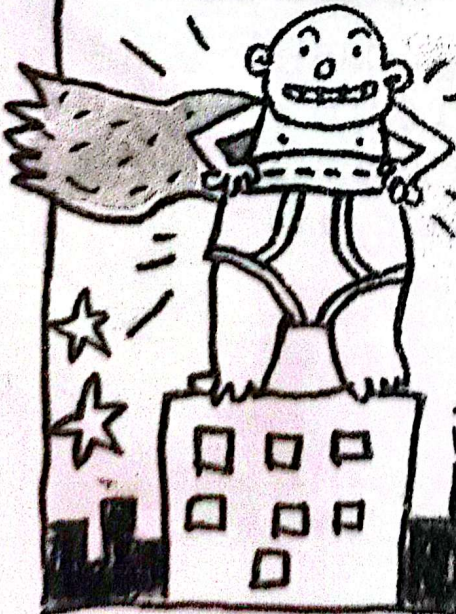
Más Potente que unas calzas de p boxeador...



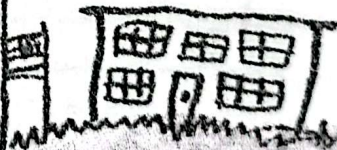
Y CAPAZ de saltar edificios Altos sin tropezar gracias a sus Espinillas Superelásticas.



Día y Noche, el CAPITÁN CALZONCILLOS vigilaba



la ciudad y luchaba por la verdad y la justicia y por todo lo que es de algodón inencogible.



Mientras, En una escuela primaria próxima...

Pasar la Página



¡SOCORRO! el PLASTÍVORO
incomestible acaba de
comerse 15 Sillas Plegables
y al profesor de gimnasia!

¡OH, NO! ¡Las
Sillas Plegables no!

Director

Esto parece un
trabajo para...

¡TataTA-CHÁAAANN!

¡EL CAPITÁN CALZONCILLOS!

El CAPITÁN Calzoncillos le
Disparó al monstruo Montones
de Ropa Interior,
pero no sirvió
de Nada.

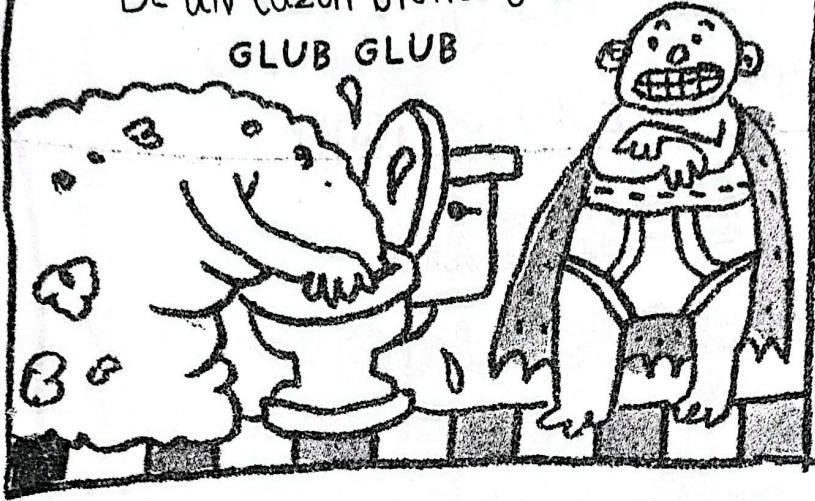
ZAS

Nam
Nam

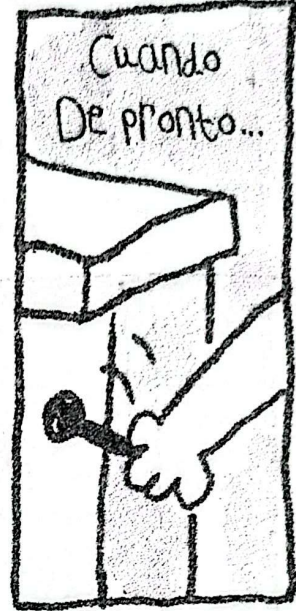
Así que el
CAPITÁN
CALZONCILLOS
echó a correr.
El PLASTÍVORO
Incomestible
se puso a
perseguirle.



Y el monstruo dio un trago larguísimo
De un tazón blanco y brillante
GLUB GLUB



Cuando
De pronto...



Y ASÍ FUE como
el PLASTÍVORO
INcomestible se fue
por el desagüe
Y Nunca más se volvió
a saber de él.



FIN.

No te Pierdas nuestra Próxima
Aventura Escalofriante

EL CAPITÁN
CALZONCILLOS
Y
EL ATAQUE
DE LOS RETRETES
PARLANTES

MUY pronto EN Tu patio
de REcreo más Próximo.



CAPÍTULO 4

EL ODIOSO SEÑOR CARRASQUILLA

¿Veis a ese tipo mayor de ahí arriba que mira por la ventana? Es el señor Carrasquilla, el director.



Pues bien, el señor Carrasquilla era el más odioso y el más malaspulgas de todos los directores de la historia de la Escuela Primaria Jerónimo Chumillas. Odiaba las risas y los cantos. Odiaba el ruido de los niños cuando jugaban en el recreo. En resumen: odiaba a los niños y punto.

Y ahora, ¿a que no adivináis a qué niños odiaba más el señor Carrasquilla?



Si habéis apostado por Jorge y por Berto habéis ganado... El señor Carrasquilla aborrecía a Jorge y a Berto.

Aborrecía sus bromas y sus cuchufletas. Aborrecía su falta de seriedad y sus constantes ataques de risa floja. Y aborrecía más que nada aquellos espantosos tebeos del Capitán Calzoncillos.



-Uno de estos días, esos chicos van a saber lo que es bueno -se prometía el señor Carrasquilla-. ¡Y ese día está muy, pero que muy cerca!



CAPÍTULO 5

UNO DE ESTOS DÍAS...

¿RECORDÁIS QUE HE DICHO que Jorge y Berto tenían una vena de alocados que una vez los metió en un lío muy MUY serio? Bueno, pues esta es la historia de cómo ocurrió. Y de cómo unas cuantas bromas gordas (y un cierto chantajillo) convirtieron a su director en el superhéroe más molón de todos los tiempos.

Llegó el día del gran partido de fútbol americano entre los Cabezashuecas de Chumillas y los Bombasfétidas de Chaparrales. El graderío estaba abarrotado de hinchas.



Las animadoras saltaron al campo y se pusieron a agitar los pompones por encima de sus cabezas.

Un fino polvillo se desprendió de los pompones y empezó a esparcirse a su alrededor.

-¡Cabeee-zas...! -gritaban las animadoras.

-¡Huecas! -respondía la hinchada.

-¡Cabeeee-zas...! -repetían las animadoras.

-¡Huecas! -insistía la hinchada.

-¡Cabeeee... za-ah-ah-A-CHÍIISSS! -estor-
nudaron las animadoras.

-¡A-ah-ah-A-CHÍIISS! -replicaron los hin-
chas.





Las animadoras estornudaban y estornudaban y estornudaban. No podían parar de estornudar.

—¡Eh! —gritó un hincha desde las gradas—. ¡Alguien ha espolvoreado pimienta negra en los pompones de las animadoras!

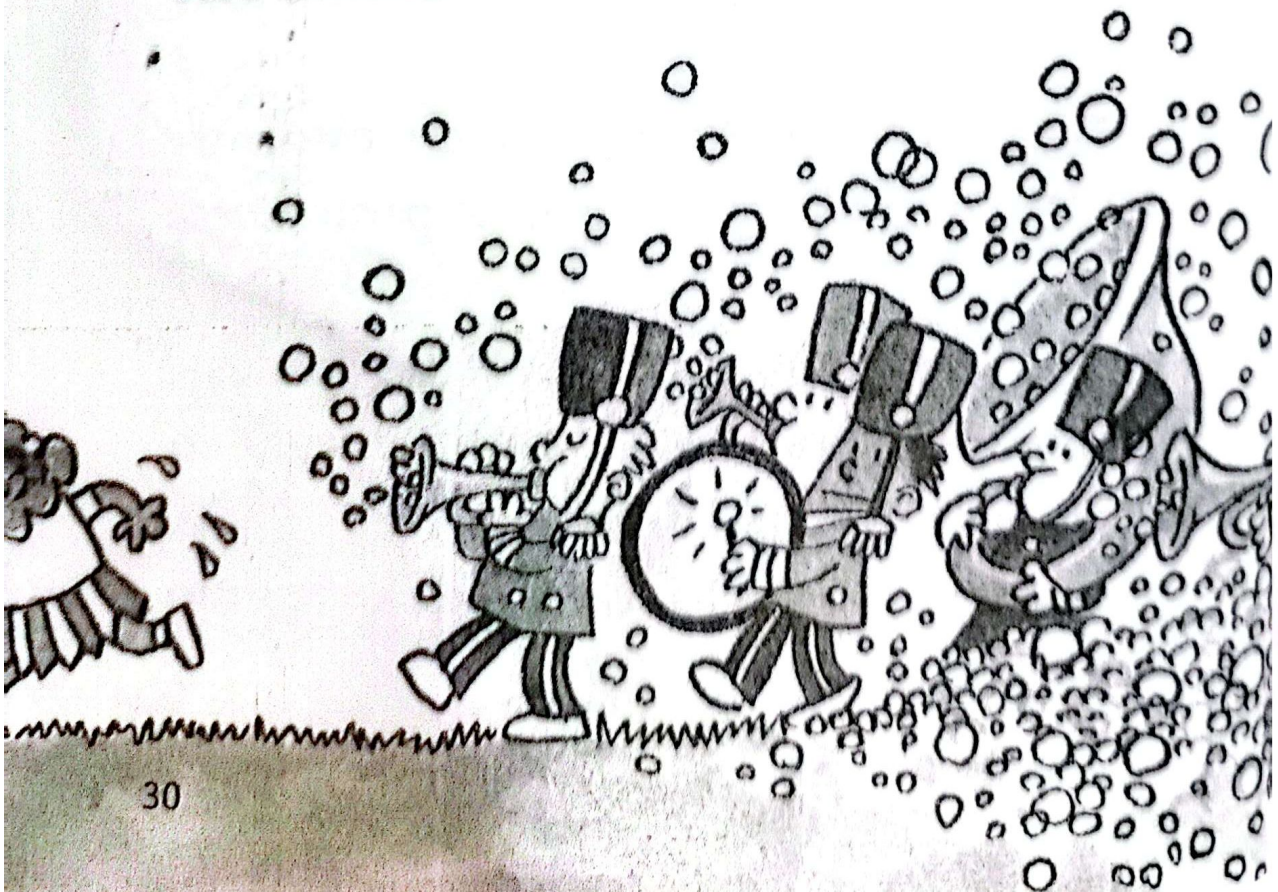
—Me pregunto quién habrá sido... —apuntó otro hincha.

Las animadoras salieron atropelladamente del campo sin dejar de estornudar y moquear, y la banda de música ocupó su puesto.

¡Pero, cuando la banda empezó a tocar, de cada uno de sus instrumentos comenzó a fluir un torrente de pompas! ¡Había pompas por todas partes! La banda desfiló de un extremo a otro del campo resbalando, patinando y dejando tras de sí un húmedo y burbujoso rastro de espuma.

–¡Eh! –gritó un hincha desde las gradas–. ¡Alguien ha echado gel de baño en los instrumentos de la banda!

–Me pregunto quién habrá sido... –apuntó otro hincha.



Enseguida entraron en el terreno de juego los dos equipos. Les tocó sacar a los Cabe-zashuecas y la patada hizo elevarse el balón alto, alto, muy alto. Cada vez más alto. El balón llegó hasta las nubes y siguió subiendo sin parar hasta que todos lo perdieron de vista.

—¡Eh! —gritó un hincha desde las gradas—. ¡Alguien ha hinchado el balón con helio!

—Me pregunto quién habrá sido... —apuntó otro hincha.





Pero el balón desaparecido no era ya un problema porque, en aquel preciso momento, los Cabezashuecas se estaban revolcando por todo el campo de juego, restregándose y rascándose como locos.

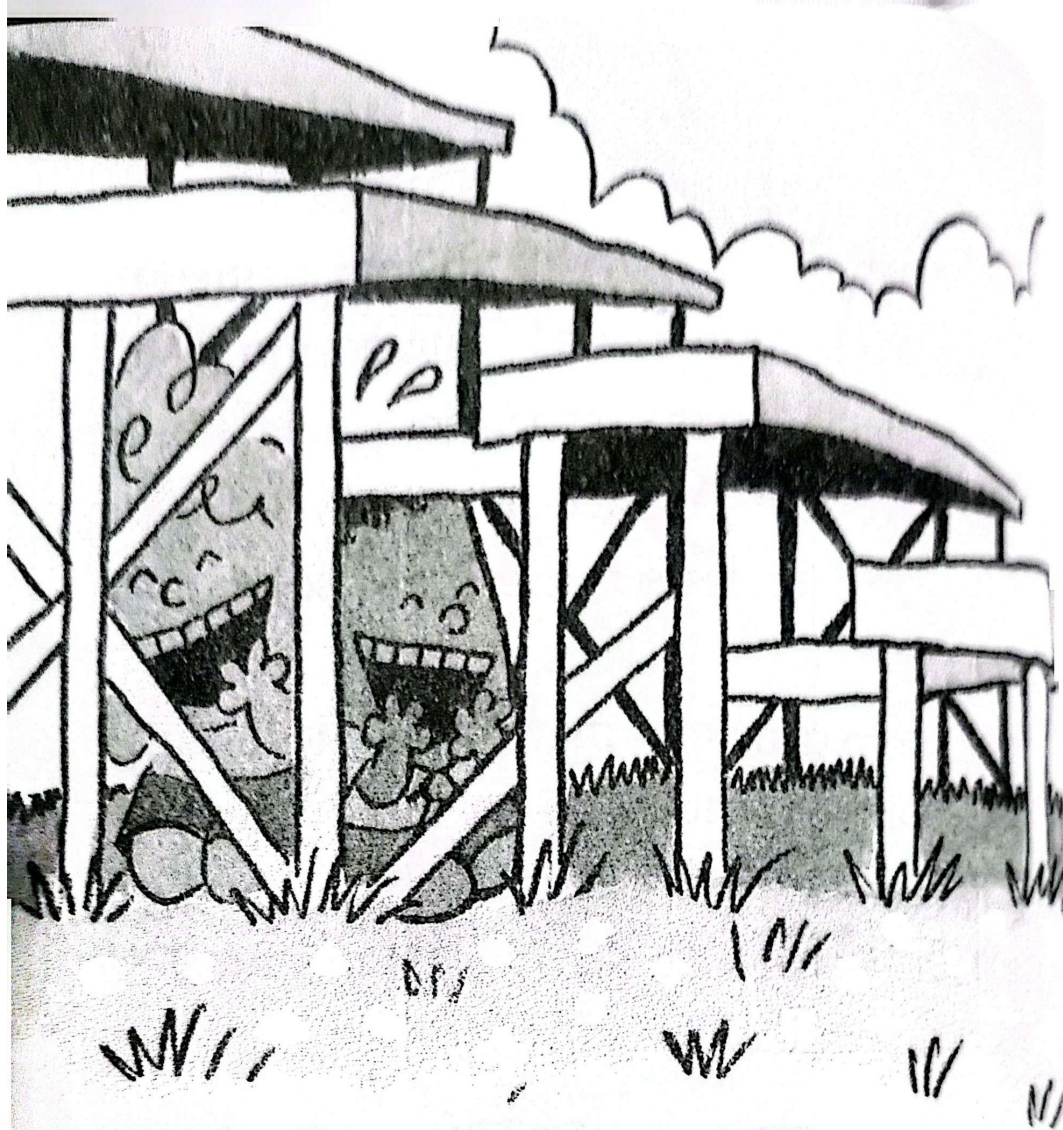
—¡Eh! —gritó el entrenador—. ¡Alguien ha cambiado nuestra Loción Hipertónica Muscular de Prealentamiento por Picapica Comezónica Superrascona del Doctor Picajoso!

—¡Nos preguntamos quién habrá sido...! —exclamó la hinchada desde las gradas.

Toda la tarde transcurrió más o menos igual, con gente que gritaba cosas como «¡Eh! ¡Alguien ha puesto renacuajos en la limonada!» o «¡Eh! ¡Alguien ha pegado con cola las puertas de los servicios y no se pueden abrir!».

Al poco tiempo, la mayor parte de las chicas habían abandonado sus localidades y se habían ido. El gran partido se había perdido y no había nadie en la escuela que no se sintiera deprimido.





Bueno, nadie menos dos chicos que se partían de risa acurrucados en la sombra, debajo del graderío.

—¡Han sido las mejores bromas que hemos gastado hasta ahora! —se carcajeaba Berto.

—Desde luego —decía sofocado Jorge—, van a ser difíciles de superar, eso seguro.

—Solo esperó que no nos la carguemos por esto —dijo Berto.

—No te preocupes —dijo Jorge—. Hemos borrado las pistas la mar de bien. ¡No hay forma de que nos cacen!

CAPÍTULO 6

¡CAZADOS!

AL DÍA SIGUIENTE SONÓ un aviso por los altavoces de la escuela:

Jorge Betanzos y Berto Henares,
hagan el favor de presentarse
inmediatamente al señor Carrasquilla
en el despacho de Dirección.

-¡Ay, madre! -dijo Berto-. ¡Esto no me huele a nada bueno!

-No te preocupes -dijo Jorge-. ¡No tienen ninguna prueba!

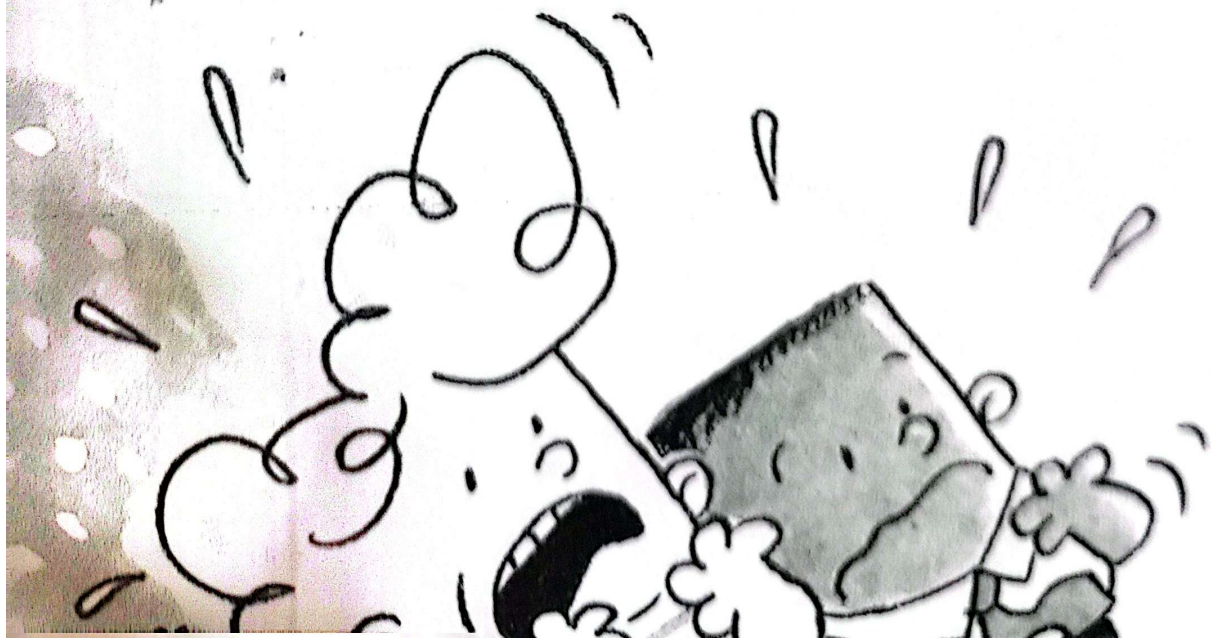


Jorge y Berto entraron en el despacho de Dirección del señor Carrasquilla y se sentaron en las sillas que había frente a su mesa. Los dos chicos habían estado juntos antes en aquel despacho un montón de veces, pero esta vez era diferente. El señor Carrasquilla sonreía. Y, desde que Jorge y Berto conocían al señor Carrasquilla, jamás le habían visto sonreír. El señor Carrasquilla sabía algo.

—No os vi en el partidazo de ayer, muchachos —dijo el señor Carrasquilla.

—Pueees... no —respondió Jorge—. Es que no nos encontrábamos bien.

—S... S... Sí —tartamudeó nerviosamente Berto—. N... N... Nos fuimos a casa.

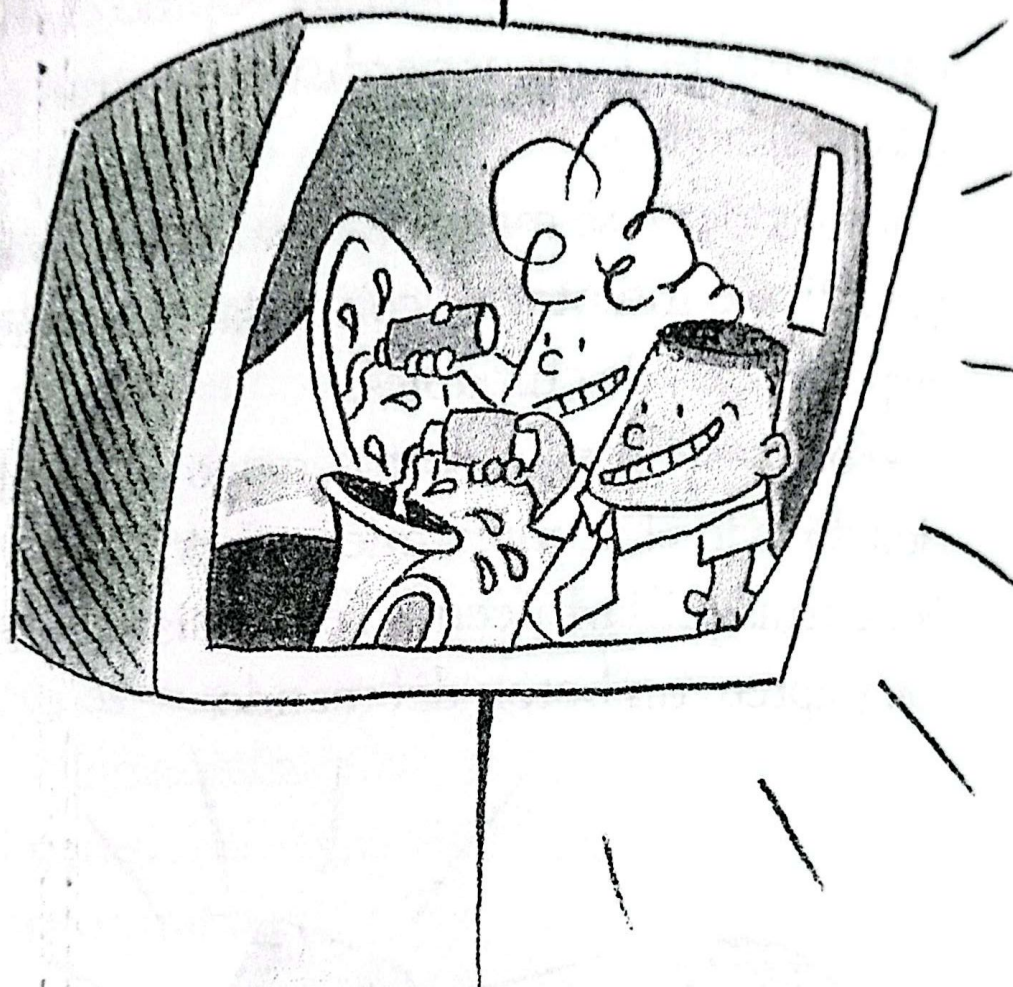


–Vaya, hombre, qué lástima –opinó el señor Carrasquilla–. Pues os perdisteis un gran partido, muchachos.

Jorge y Berto se miraron fugazmente, tragaron saliva e intentaron con todas sus fuerzas no poner cara de culpables.

–Por suerte para vosotros, tengo una grabación de todo el acontecimiento –explicó el señor Carrasquilla. Encendió el televisor del rincón y apretó un botón del mando.





En la pantalla apareció una imagen en blanco y negro. Era una toma de Jorge y Berto espolvoreando picapica en los pompones de las animadoras. En la toma siguiente aparecían Jorge y Berto echando gel de baño en los instrumentos de la banda de música.

-¿Qué os parece la película de la preparación para el partido? -preguntó el señor Carrasquilla con una sonrisa diabólica.

Jorge miraba aterrado la pantalla de televisión. Era incapaz de responder. Berto tenía los ojos clavados en el suelo. Era incapaz de mirar.

La grabación siguió y siguió, revelando todas las barrabasadas que habían hecho Jorge y Berto. Al final, los dos chicos estaban mirando al suelo, retorciéndose de nervios y sudando la gota gorda.

El señor Carrasquilla apagó la televisión. –Mirad –dijo–, desde que llegasteis a esta escuela habéis gastado una broma pesada tras otra. Primero pusisteis ranas diseccionadas en la gelatina el día de la comida de padres



y profesores. Luego hicisteis que nevara en el comedor. Después conectasteis todos los interfonos de forma que emitieran música durante seis horas seguidas a todo volumen. Durante cuatro largos años habéis estado haciendo burradas en esta escuela y nunca he conseguido una sola prueba... ¡hasta ahora! Me he tomado la libertad de instalar pequeñas cámaras de vigilancia por toda la escuela. Sabía que algún día iba a cazaros con las manos en la masa. ¡Lo que no sabía es que iba a ser tan fácil!



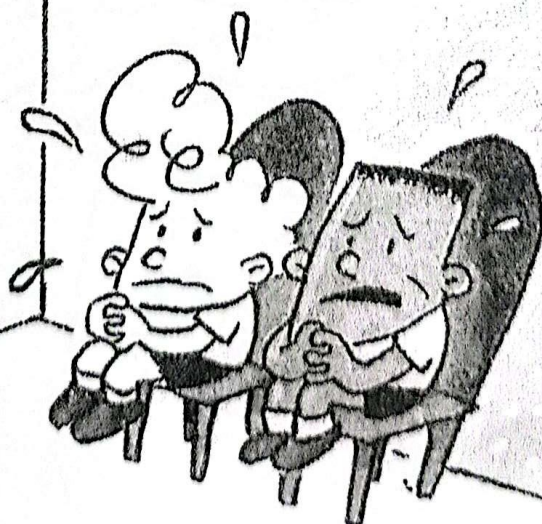
CAPÍTULO 7

UN CHANTAJILLO

EL SEÑOR CARRASQUILLA se repantingó en su asiento y estuvo riendo sofocadamente él solo durante largo rato. Por fin, Jorge hizo acopio del valor suficiente para hablar.

–¿Q... Qué va a hacer usted con esa grabación? –preguntó.

–Ya creía que no ibas a preguntármelo –rio el señor Carrasquilla–. He estado pensando mucho y muy en serio lo que iba a hacer con ella –explicó–. Primero pensé en enviar copias a vuestros padres.



Los chicos tragaron saliva y se hundieron profundamente en sus sillas.

—Luego pensé en la posibilidad de mandar una copia al patronato de la escuela —continuó el señor Carrasquilla—. ¡Podría hacer que os expulsaran a los dos por esto!

Los chicos tragaron más saliva y se hundieron aún más profundamente en sus sillas.

—Por fin he tomado una decisión —concluyó el señor Carrasquilla—. Seguro que al equipo de fútbol le apetecería muchísimo enterarse de quién fue el verdadero responsable del fracaso de ayer. ¡Creo que voy a mandarles una copia!

Jorge y Berto saltaron al suelo y se hincaron de rodillas.

—¡No! —gritó Jorge—. No puede usted hacer eso. ¡Nos matarán!

-¡Seguro! -suplicó Berto-. Nos matarán todos los días durante el resto de nuestras vidas!

El señor Carrasquilla se reía y se reía.

-Por favor, tenga compasión -gritaron los chicos-. ¡Haremos lo que sea!

-¿Lo que sea? -repitió el señor Carrasquilla, encantado. Alargó la mano hasta su mesa, sacó una lista de obligaciones y deberes y, con un gesto brusco, se la puso a los chicos delante de los ojos-. ¡Si no queréis estar muertos durante el resto de vuestras vidas, tendréis que seguir estas reglas al pie de la letra!



Jorge y Berto observaron detenidamente la lista.

–¡Esto... esto es un chantaje! –dijo Jorge.

Llamadlo como queráis –respondió bruscamente el director Carrasquilla–, pero si no seguís esa lista al pie de la letra, entregaré esta grabación a los Cabezashuecas de Chumillas.



CAPÍTULO 8

CRIMEN Y CASTIGO



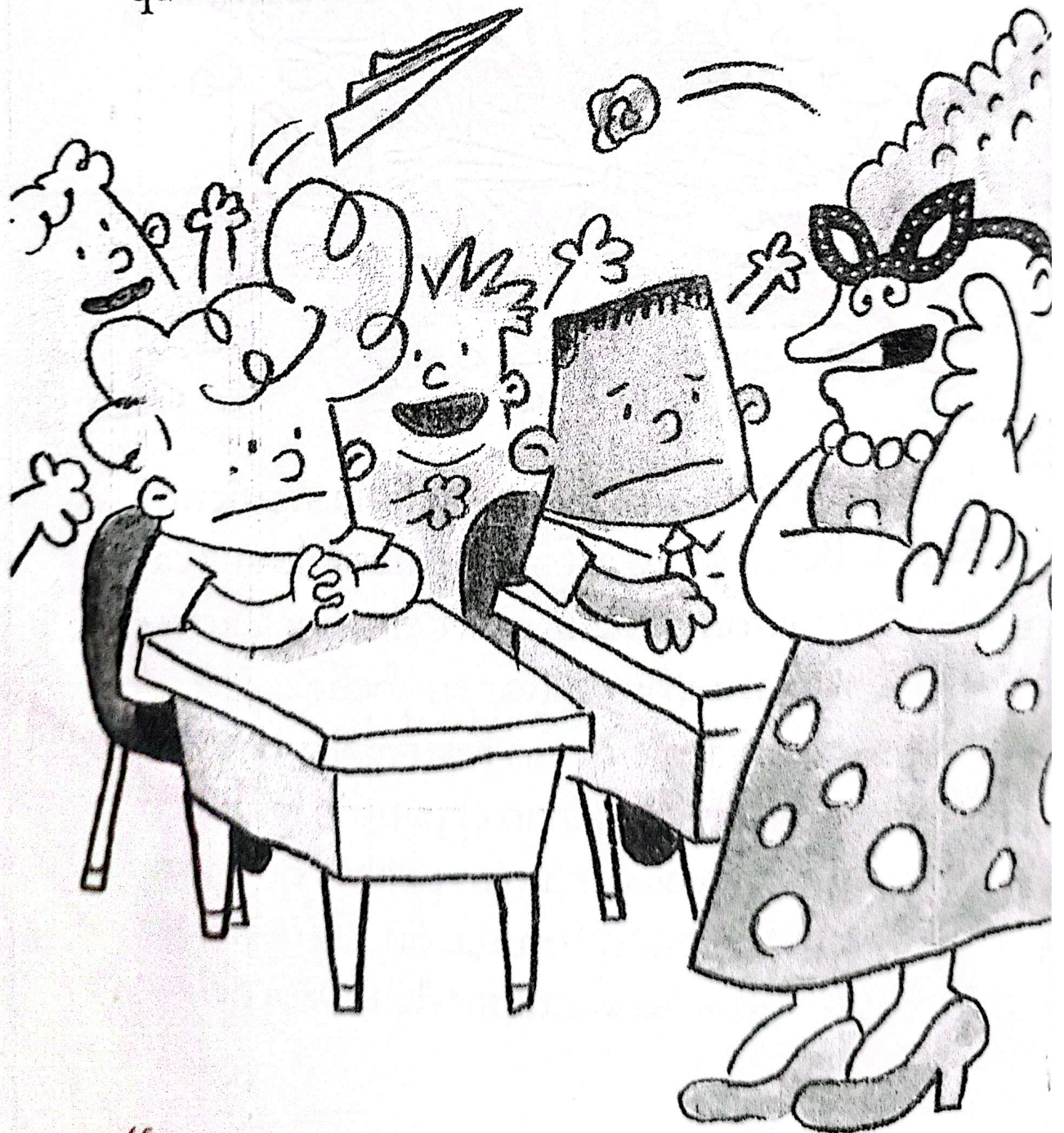
A LAS SEIS DE LA MAÑANA del día siguiente, Jorge y Berto se arrastraron fuera de sus camas, caminaron hasta la casa del señor Carrasquilla y se pusieron a lavar su coche.

Luego, mientras Berto restregaba bien los neumáticos, Jorge recorrió el patio arrancando todos los hierbajos y matojos pochos que pudo encontrar. Después, limpiaron los desagües y lavaron todas las ventanas de la casa del señor Carrasquilla.

En clase, Jorge y Berto se sentaron bien derechos, escucharon con atención y hablaron solo cuando les preguntaron. No contaron chistes ni gastaron bromas. Ni siquiera sonrieron.

Su profesora se pellizcaba sin parar.

-Estoy segura de que esto no puede ser más que un sueño.





A la hora de comer, los dos chicos dieron una pasada de aspiradora al despacho del señor Carrasquilla, le limpiaron bien los zapatos y sacaron brillo a su mesa de trabajo. Durante el recreo le cortaron las uñas y le plancharon la corbata.

En cada rato libre de la jornada, los chicos se dedicaron a satisfacer todos los caprichos del director.

Después de la escuela, Jorge y Berto cortaron la hierba del jardín del señor Carrasquilla, se lo adecentaron y empezaron a pintar la fachada de su casa. Al ponerse el sol, el director salió a la puerta y le entregó a cada uno una pila de libros.

—Caballeretes —dijo—, he pedido a vuestros profesores que os pongan raciones extra de deberes. Así que ahora id a casa, estudiad de firme y volveremos a vernos aquí mañana por la mañana a las seis en punto. Será un día fatigoso.



-Gracias, señor -gimieron los dos chicos,
y se encaminaron a casa muertos de cansancio.

-Colega, este ha sido el peor día de mi vida
-dijo Jorge.

-No te preocupes -dijo Berto-. Solo ten-
dremos que hacer esto durante ocho años más.
Luego podremos marcharnos a alguna tierra
tan lejana que no puedan encontrarnos. Quizá
a la Antártida.

-Tengo una idea mejor -dijo Jorge.




Cheddar. "I don't know, whispered

up
co
ch
T
me
br
sc
Lac
"W
you
to
set
I'll
bu
sy

ids
er
s.
a
t
n
y
a
n?

steppe... de cant... ding dock

¡Eh, Chaval...! Este es el
Hipno-Anillo 3-D®



¡Aprende el arte de la Hipnosis!
 ¡Deja estupefactos a tus amigos!
 ¡Controla a tus enemigos!
 ¡Domina el Mundo!

Es fácil... ¡Es divertido!

Solo 3 €
 Más 1€ de gastos de envío

Envía cheque o giro postal a:
 Chicolisto y Cosachuli, S.A.
 AP 1234
 4321 Villacorta
 Plazo de envío:
 4/6 semanas

Sacó del bolsillo un trozo de papel y se lo dio a Berto. Era el recorte de un anuncio de una vieja revista.

—¿Y en qué va a ayudarnos eso? —preguntó Berto.

—Todo lo que tenemos que hacer es hipnotizar al señor Carrasquilla —propuso Jorge—. Haremos que nos entregue el vídeo y que se olvide de que ha ocurrido este follón.

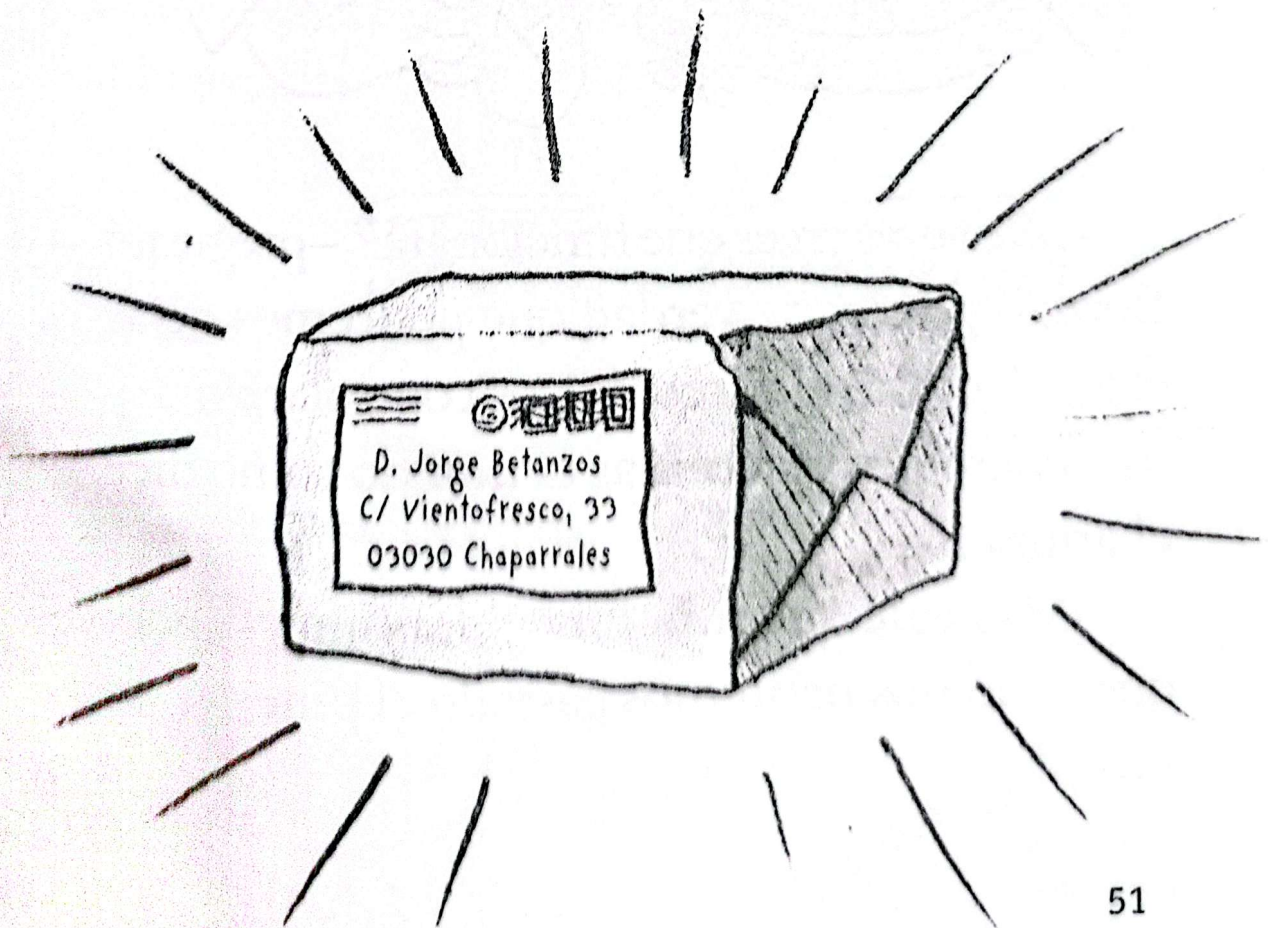
—¡Qué gran idea! —dijo Berto—. ¡Y lo mejor de todo es que solo tendremos que esperar de cuatro a seis semanas para el envío!

CAPÍTULO 9

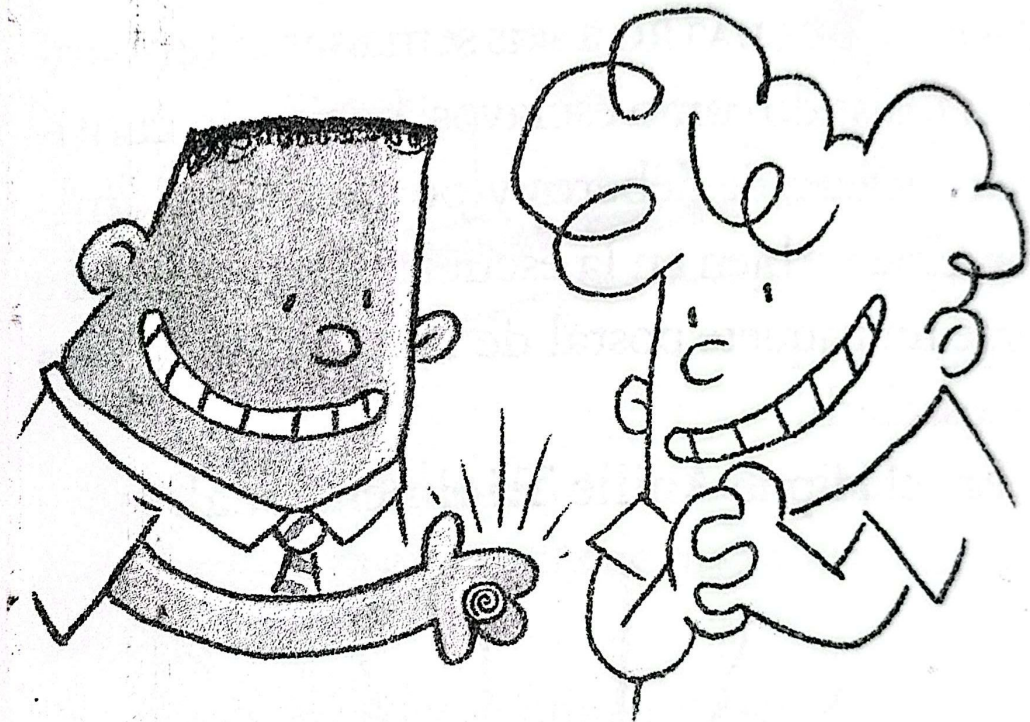
DE CUATRO A SEIS SEMANAS MÁS TARDE

DESPUÉS DE CUATRO a seis semanas extenuantes trabajando como esclavos, haciendo cantidades atroces de deberes y portándose humillantemente bien en la escuela, llegó a casa de Jorge un paquete postal de la casa Chicolisto y Cosachuli.

Era el Hipno-Anillo Tridimensional.



-¡Aleluya! -exclamó Jorge-. ¡Esto es lo que he esperado con más ansia en toda mi vida!
-Déjame verlo, déjame verlo -gritó Berto.
-No lo mires directamente -le advirtió Jorge- si no quieres que te hipnotice a ti.



-¿De veras crees que funcionará? -preguntó Berto-. ¿Crees de verdad que podremos dejar estupefactos a nuestros amigos, controlar a nuestros enemigos y dominar el mundo como dice el anuncio?

-¡Más vale que funcione -dijo Jorge-, porque si no nos habremos gastado el dinero a lo tonto!

CAPÍTULO 10

EL HIPNO-ANILLO TRIDIMENSIONAL

A LA MAÑANA SIGUIENTE, Jorge y Berto no llegaron temprano a casa del señor Carrasquilla para lavarle el coche y repararle el tejado. De hecho, incluso llegaron un poco tarde a la escuela.

Cuando al fin se dignaron aparecer, el señor Carrasquilla estaba esperándolos de pie ante la puerta principal. Y estaba furioso. ¡Vaya si lo estaba!



El director condujo a los chicos a su despacho y dio un fuerte portazo.

-Muy bien. ¿Se puede saber dónde os habéis metido esta mañana? -rugió.

-Queríamos ir a su casa -dijo Jorge-, pero nos hemos entretenido intentando descifrar el secreto de este anillo.

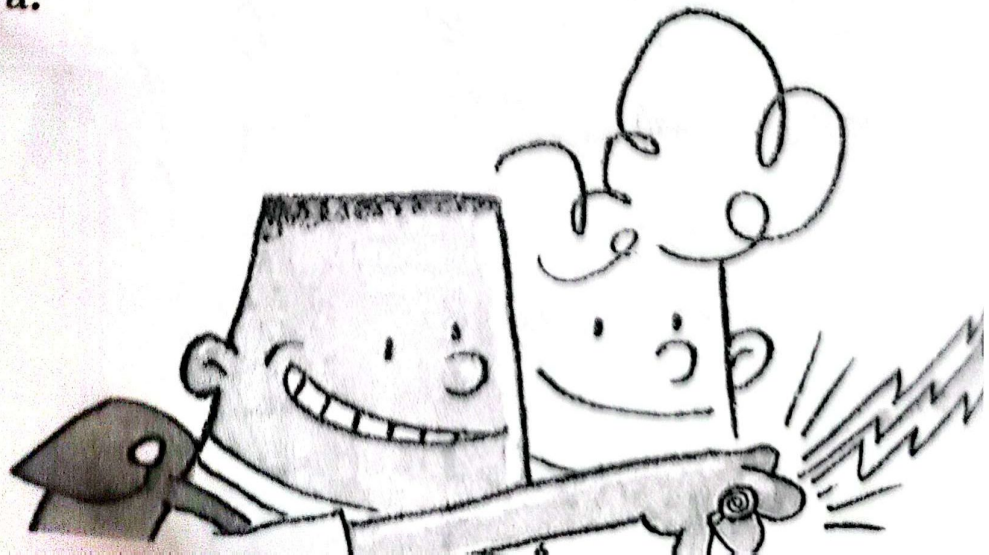
-¿Qué anillo? -preguntó furioso el señor Carrasquilla.

Jorge alzó la mano y le enseñó el anillo.

-Tiene grabado uno de esos dibujos raros -dijo Berto-. Si uno lo mira durante un rato, aparece una figura.

-Pues sujetadlo sin moveros -gruñó el señor Carrasquilla-. Si no, no puedo ver ese maldito garabato.

-Tengo que moverlo hacia adelante y hacia atrás -explicó Jorge-. De lo contrario, no funcionará.



Los ojos del señor Carrasquilla seguían el movimiento del anillo, adelante y atrás, adelante y atrás, adelante y atrás, adelante y atrás.

–Tiene que mirar al anillo más fijamente –dijo Berto–. Más fijamente... fijameeente... fijameeente... fijameeente... fijameeente.

–Le está entrando a usted sueño –dijo Jorge–. Muuuuuucho sueeeeeeño.

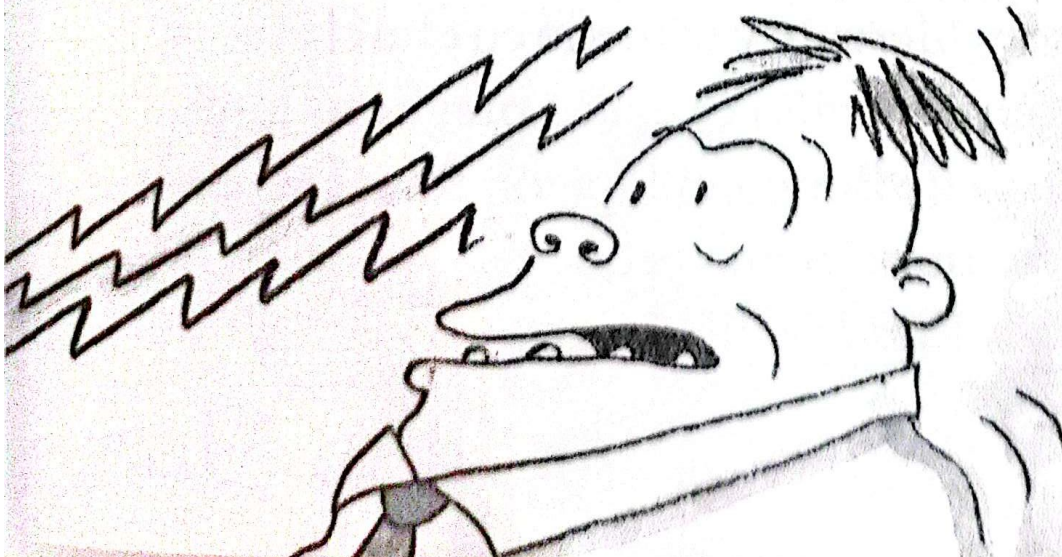
Los párpados del señor Carrasquilla empezaron a cerrarse.

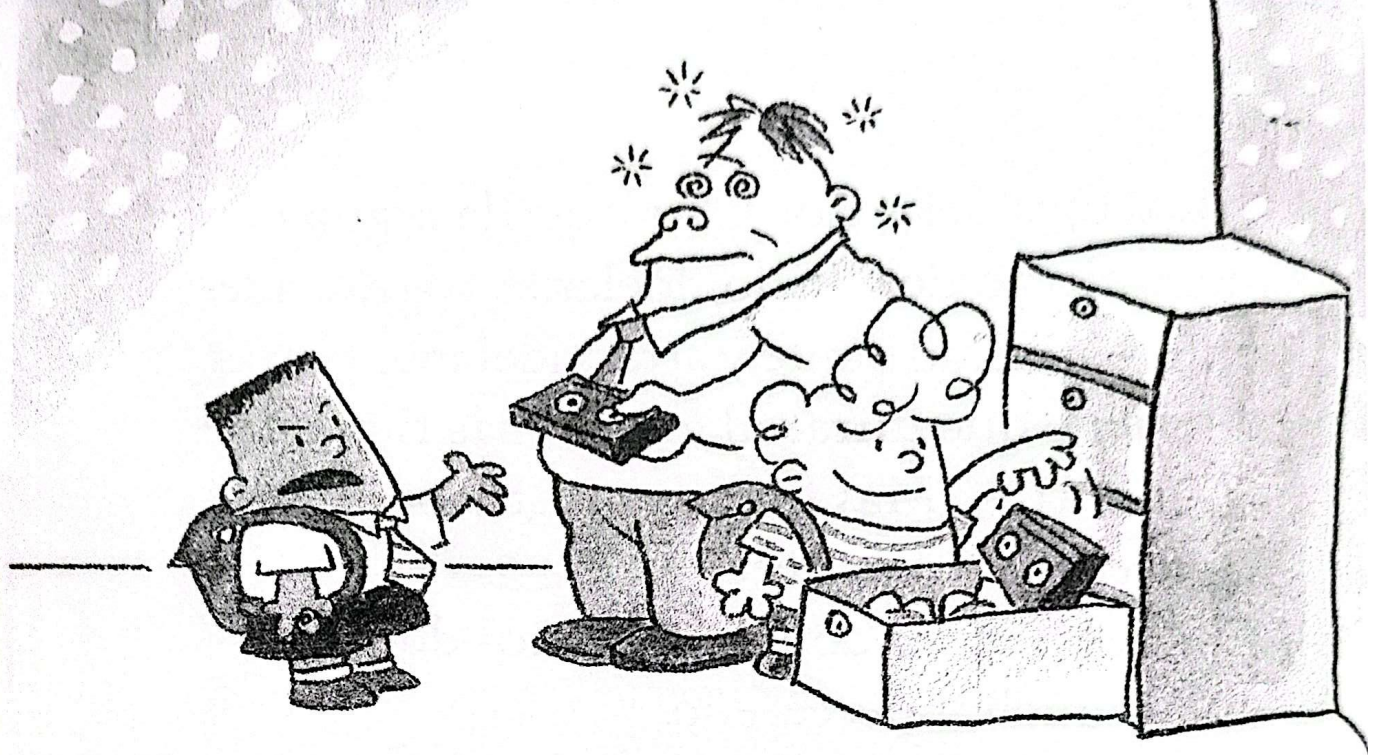
–Teeeeennngooooomuuuuchoooooossueeeeeeño –dijo entre dientes.

A los pocos minutos, los ojos del señor Carrasquilla estaban cerrados a cal y canto. Y empezó a roncar.

–Estás bajo nuestro hechizo –dijo Jorge–. ¡Cuando mis dedos chasqueen, obedecerás todas todas nuestras órdenes!

¡Chasc!





-Ooobeeedeeeceréeee -musitó el director.

-Muy bien -dijo Jorge-. ¿Todavía tienes la grabación en la que salíamos Berto y yo?

-SSSíiiii -masculló el señor Carrasquilla.

-Bueno, pues entréganosla, majete -ordenó Jorge.

El señor Carrasquilla abrió la cerradura de un archivador y sacó el cajón de más abajo. Extrajo de él el vídeo y se lo entregó a Jorge. El chico lo metió en su mochila.

Por su parte, Berto sacó de su mochila otra grabación diferente y la metió en el archivador.

-¿Qué grabación es esa? -preguntó Jorge.

-Es una de Bongo, el Dragón Rosa Pachanguero, de mi hermana pequeña.

-Buena jugada -dijo Jorge.

CAPÍTULO 11

¡VIVA LA HIPNOSIS!

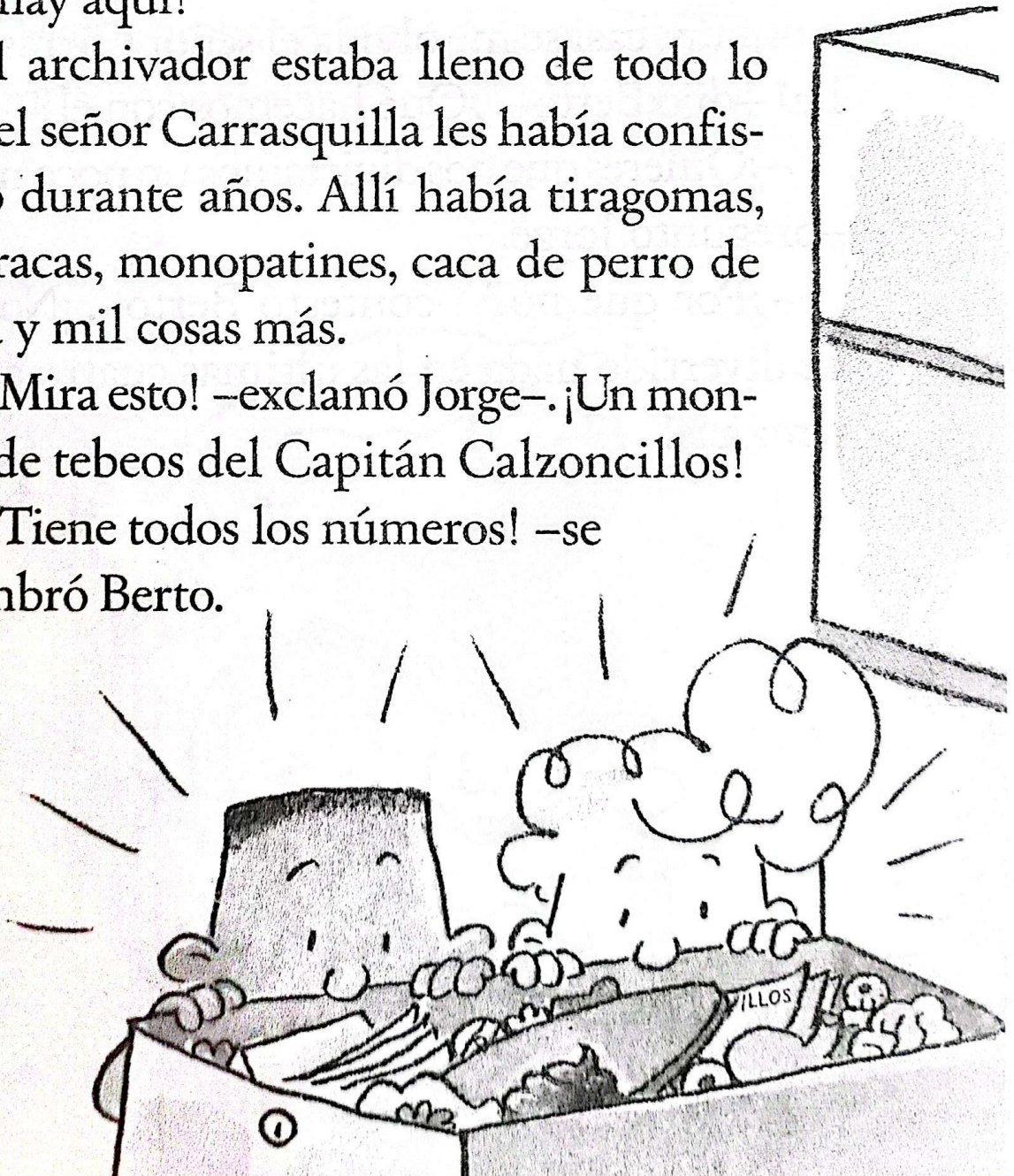
CUANDO BERTO SE AGACHÓ para cerrar el archivador, echó un rápido vistazo al interior.

—¡Hala! —gritó—. ¡Mira todos los chismes que hay aquí!

El archivador estaba lleno de todo lo que el señor Carrasquilla les había confiscado durante años. Allí había tiragomas, matracas, monopatines, caca de perro de pega y mil cosas más.

—¡Mira esto! —exclamó Jorge—. ¡Un montón de tebeos del Capitán Calzoncillos!

—¡Tiene todos los números! —se asombró Berto.



Los dos chicos estuvieron varias horas sentados en el suelo, riéndose y leyendo sus tebeos. Por fin, Jorge miró el reloj de la pared.

-¡Ahí va! -dijo-. ¡Es casi la hora de comer! Más vale que arreglemos este desorden y nos vayamos a clase.

Los dos miraron al director, que, de pie detrás de ellos, había pasado toda la mañana en trance.

-¡Huy, casi se me olvida el señor Carrasquilla! -dijo Berto-. ¿Qué hacemos con él?

-¿Quieres que nos divirtamos un poco más? -preguntó Jorge.

-¿Por qué no? -contestó Berto-. ¡No me he divertido nada en las últimas cuatro a seis semanas!

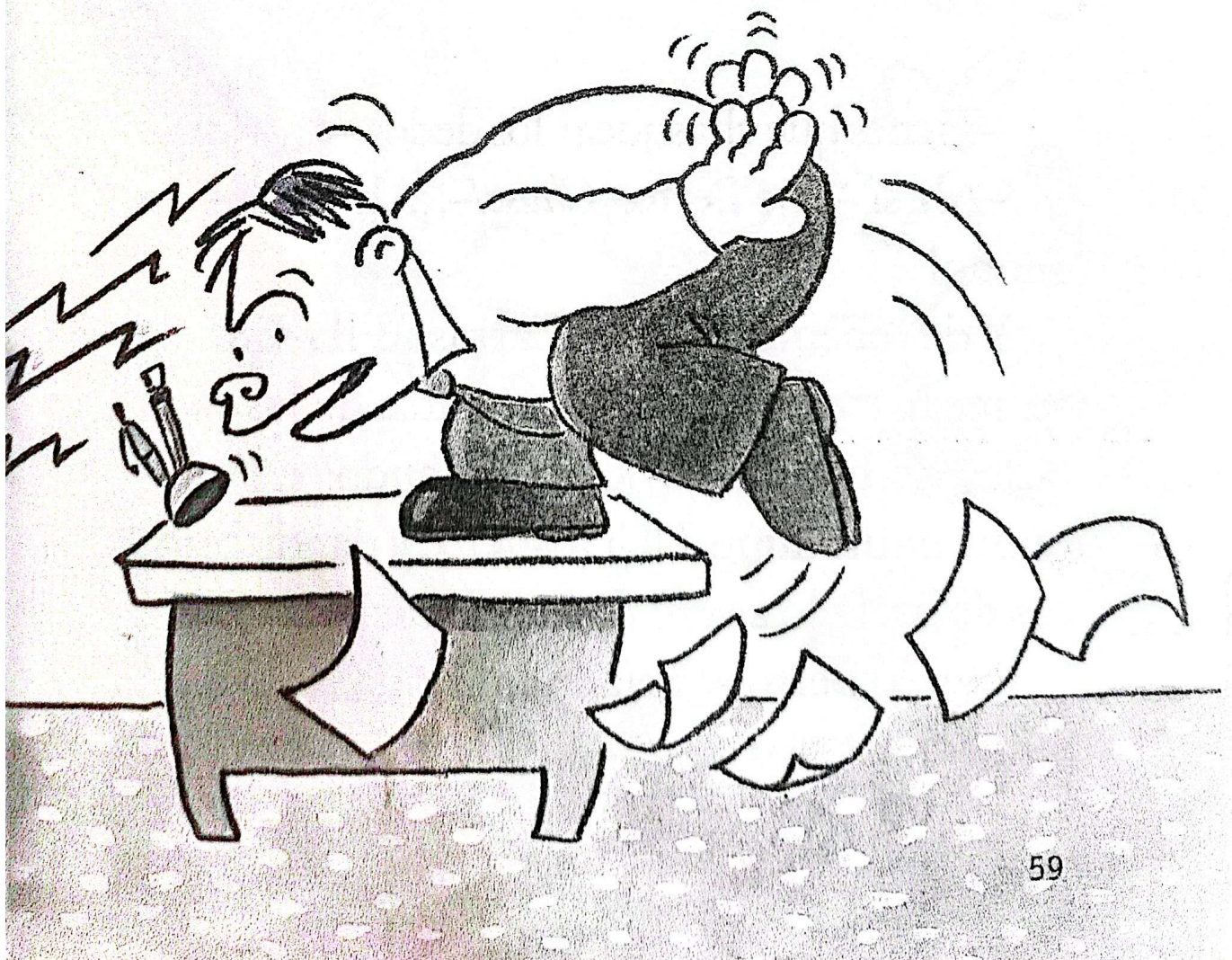


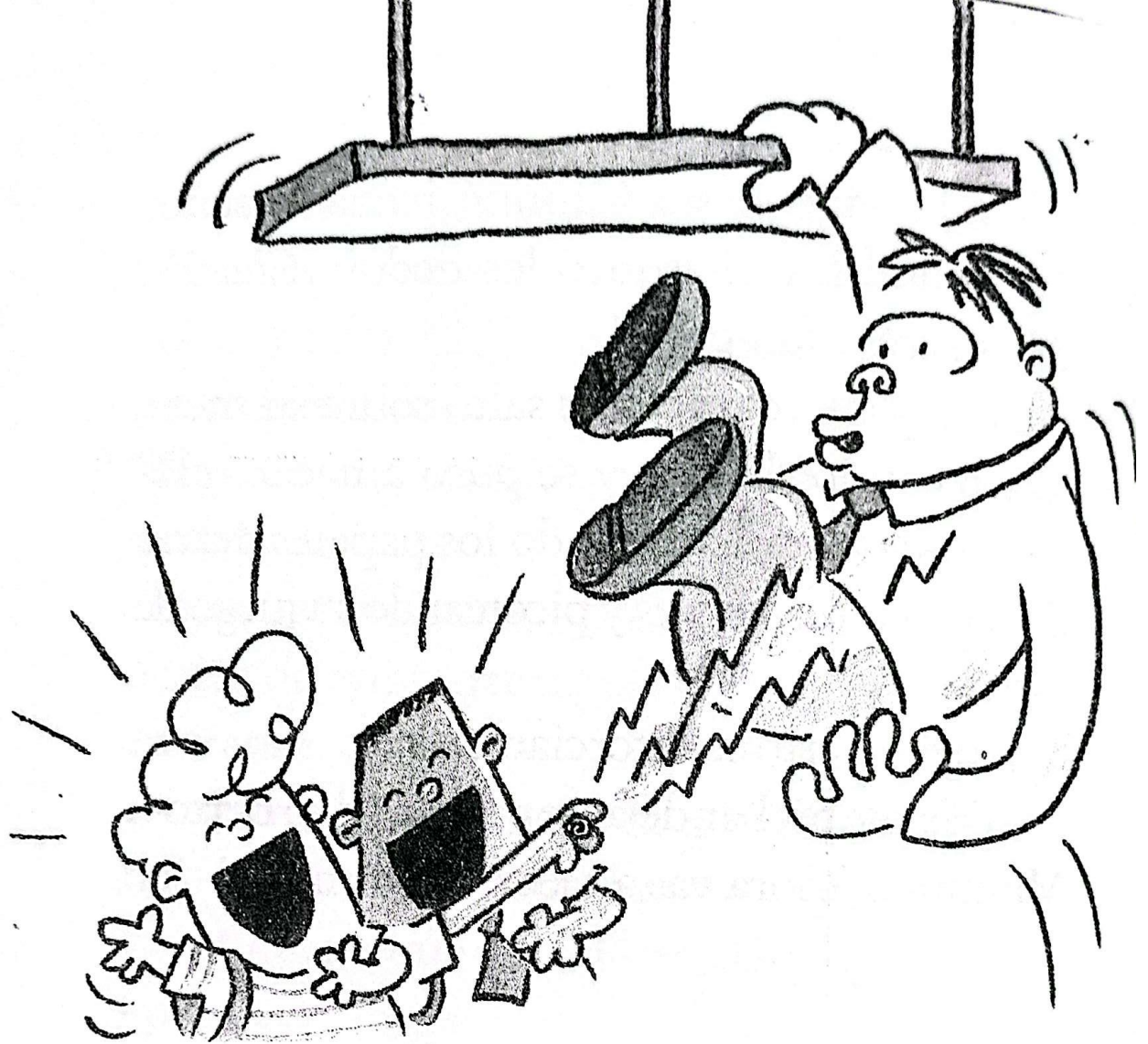
-Vale -dijo Jorge. Caminó hacia el señor Carrasquilla y chasqueó los dedos. ¡Chasc!-. Ahora eres... ¡un pollo!

De repente, el director saltó sobre su mesa, aleteó con los brazos y se puso a hacer «clo-clo-clooooo-clo» tirando los papeles detrás de la mesa con los pies y picoteando su juego de escritorio.

Jorge y Berto se retorcían de risa.

-Déjame probar, déjame probar -dijo Berto-. Mmmm... Ahora vas a seeeer... ¡un mono!





-Tienes que chasquear los dedos -dijo Jorge.

-Ah, sí -dijo Berto. ¡Chasc!-. ¡Ahora eres un mono!

Y de repente el señor Carrasquilla saltó de su mesa y empezó a columpiarse de las pantallas de luz fluorescente aullando: «¡Uuuuuuuuu, uuuu-uuuu, UUUUUU!», y dando brincos de un lado a otro de la habitación.

Jorge y Berto se reían tanto que casi se les saltaban las lágrimas.

–¡Me toca a mí, me toca a mí! –dijo Jorge–. Veamos. ¿En qué le convertimos ahora?

–Ya sé –dijo Berto con un tebeo del Capitán Calzoncillos en la mano–. ¡Vamos a convertirle en el Capitán Calzoncillos!

–Buena idea –aprobó Jorge. ¡Chasc!–. Ahora eres el mayor superhéroe de todos los tiempos: ¡el fabuloso Capitán Calzoncillos!

El señor Carrasquilla arrancó la cortina roja de la ventana de su despacho y se la ató alrededor del cuello. Luego se quitó los zapatos, los calcetines, la camisa, los pantalones y su horrible peluquín.





–¡Tatata-cháaaaaaan! –cacareó.

Y el señor Carrasquilla se plantó delante de los dos chicos con aire de triunfo, con su capa ondeando a causa de la brisa que entraba por la ventana abierta. Jorge y Berto estaban boquiabiertos.

–¿Sabes una cosa? –dijo Jorge–. Se parece bastante al Capitán Calzoncillos.

–Pues sí –repuso Berto.

Tras un breve silencio, se miraron y estallaron en una carcajada. Jorge y Berto no se habían reído tanto en toda su vida. Por sus mejillas corrían lágrimas mientras rodaban por el suelo aullando de risa.

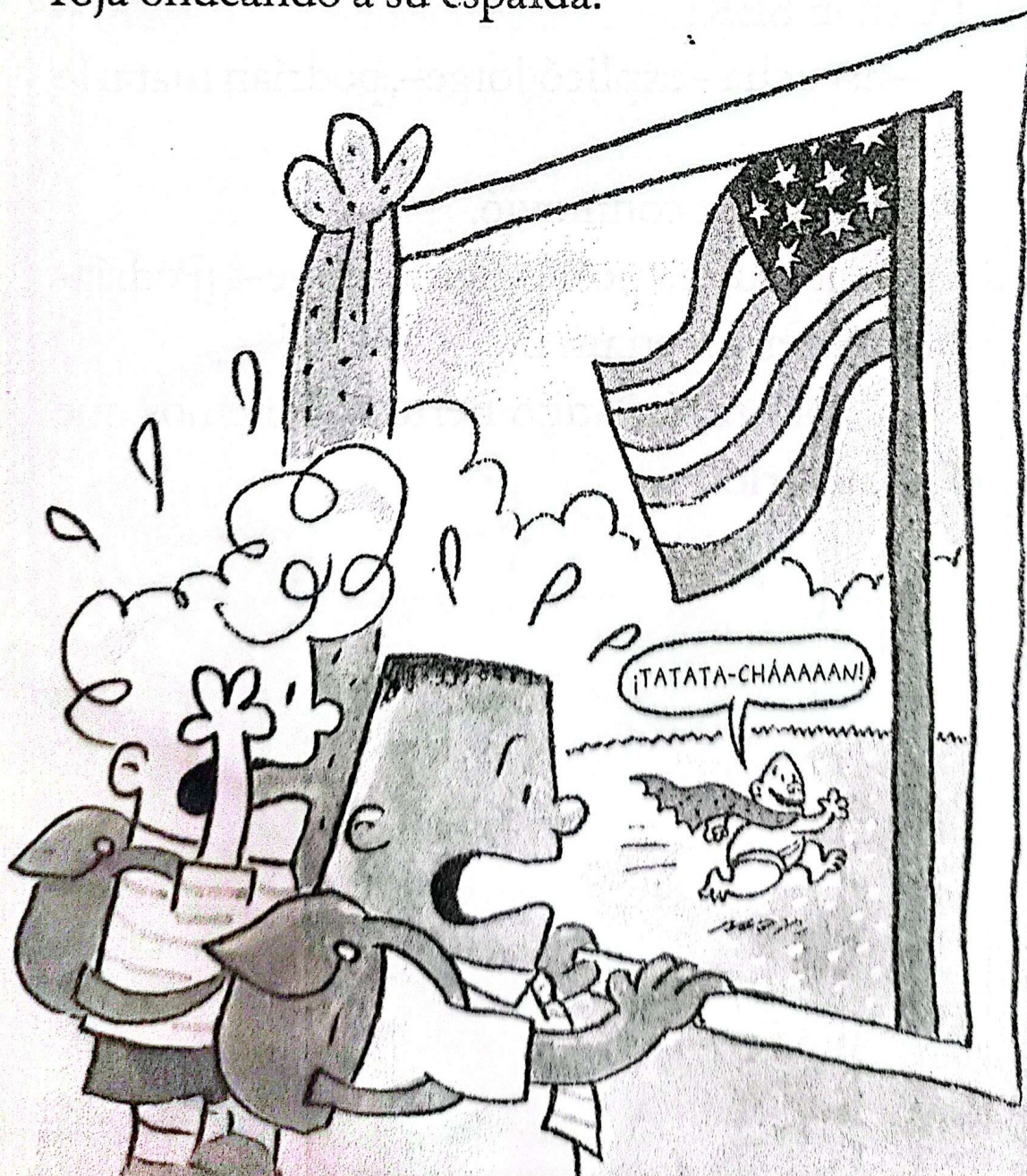
Al cabo de un rato, Jorge se levantó del suelo para echar otro vistazo.

–¡Eh! –gritó–. ¿Dónde se ha metido?

CAPÍTULO 12

POR LA VENTANA

JORGE Y BERTO se abalanzaron a la ventana y miraron afuera. Allí, corriendo a través del aparcamiento, se podía ver a un tipo gordiflón, ya mayor, en ropa interior y con una capa roja ondeando a su espalda.



-¡Vuelva, señor Carrasquilla! -gritó Berto.

-No reaccionará con eso -dijo Jorge-. Ahora cree que es el Capitán Calzoncillos.

-¡No es posible! -dijo Berto.

-Probablemente se ha echado a la calle para combatir el crimen -opinó Jorge.

-¡No es posible! -se asustó Berto.

-Y tenemos que detenerle -dijo Jorge.

-¡NO es posible! -exclamó Berto-. ¡NO PUEDE SER!

-Escucha -explicó Jorge-, podrían matarle ahí fuera.

Berto no se conmovió.

-O lo que es peor -siguió Jorge-. ¡Podríamos meternos en un lío GORDO!

-Tienes razón -dijo Berto-. ¡Tenemos que ir a buscarlo!

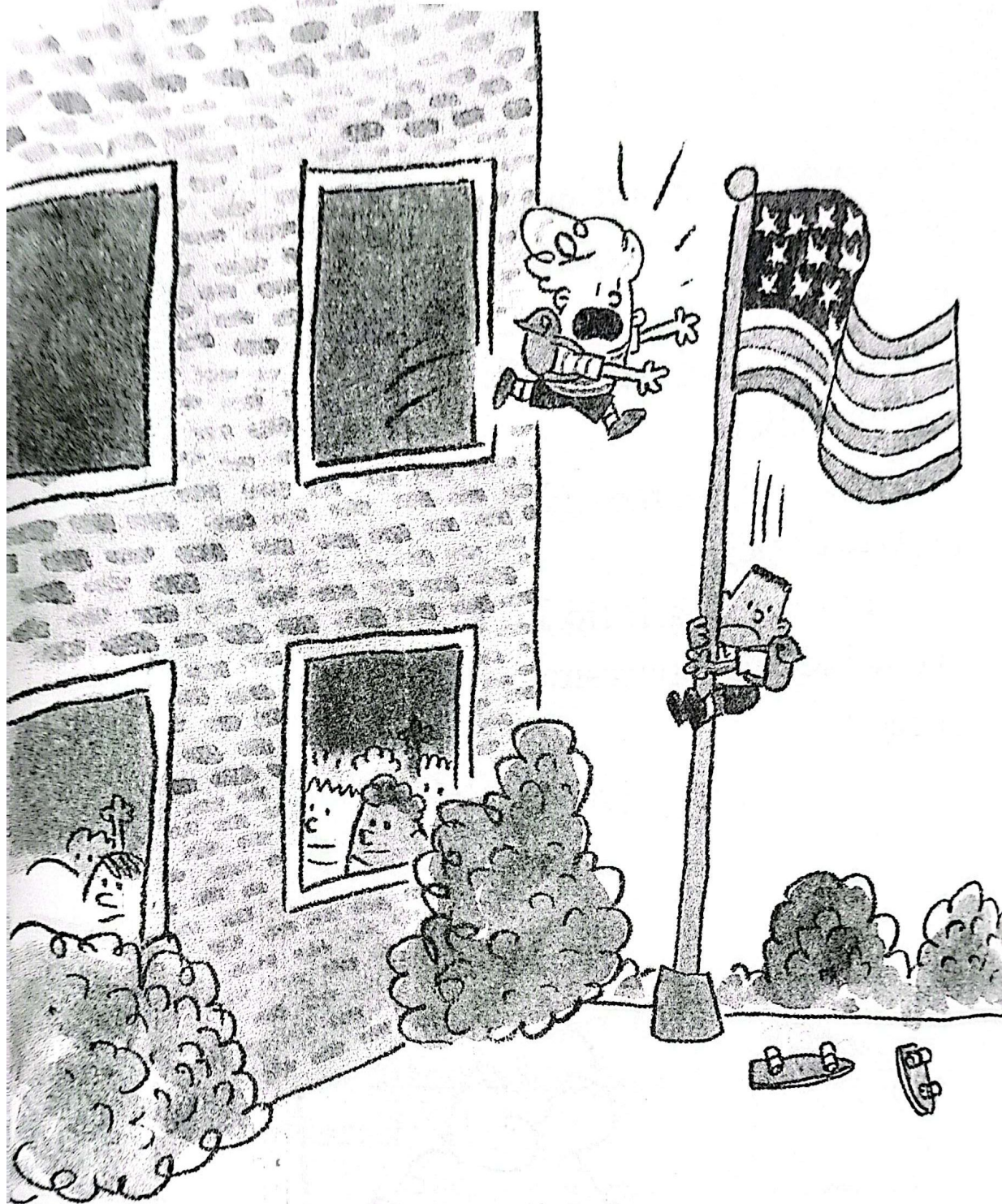
Los dos chicos abrieron el cajón inferior del archivador y sacaron sus tiragomas y sus monopatines.

–¿Crees que deberíamos llevarnos algo más?
–preguntó Berto.

–Pues sí –dijo Jorge–. Nos llevaremos la caca de perro de pega.

–Buena idea –asintió Berto–. ¡Nunca sabe uno cuándo va a necesitar una caca de perro de pega!





Berto apretujó la ropa, los zapatos y el peluquín del señor Carrasquilla en su mochila. Luego, los dos chicos saltaron por la ventana, se deslizaron por el palo de la bandera y salieron disparados sobre sus monopatines en busca del fabuloso Capitán Calzoncillos.

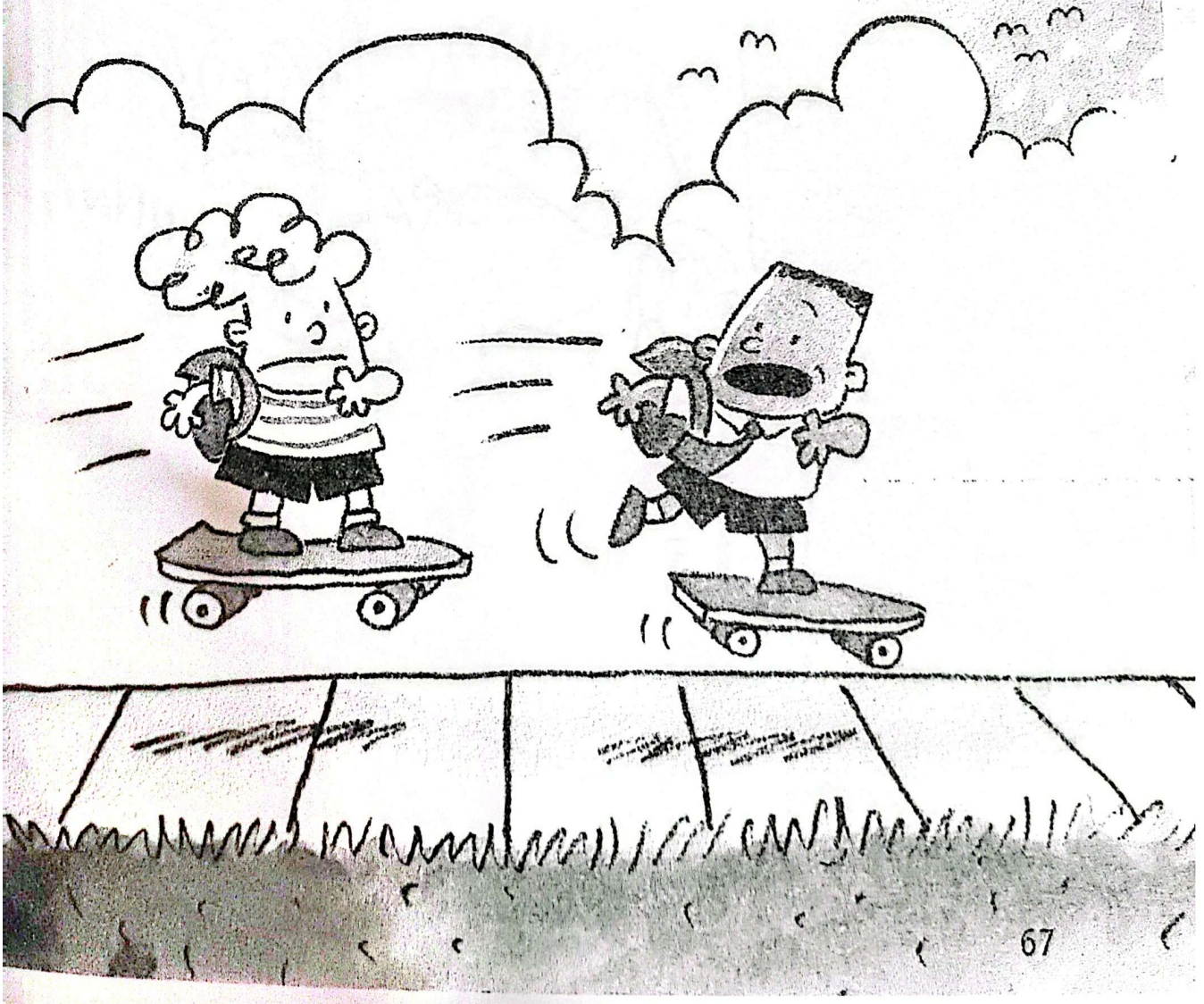
CAPÍTULO 13

ATRACADORES DE BANCOS

JORGE Y BERTO recorrieron toda la ciudad en sus monopatines buscando al Capitán Calzoncillos.

-No aparece por ninguna parte -se quejó Berto.

-Se supone que un tipo así debería ser fácil de identificar -dijo Jorge.



Por fin, los dos chicos doblaron una esquina y allí estaba el Capitán Calzoncillos. Plantado delante de un banco y con un aspecto de lo más heroico.

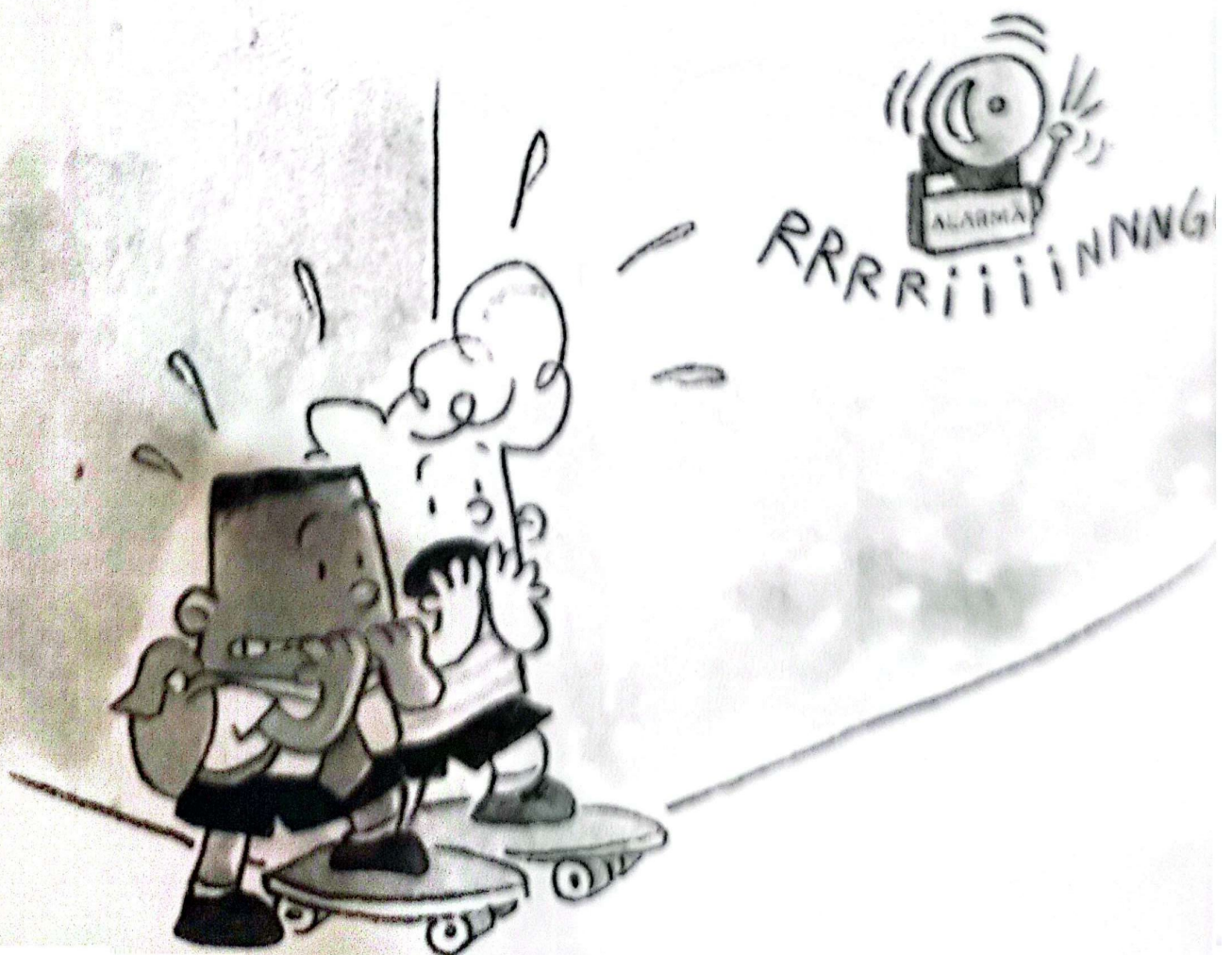
-¡Señor Carrasquilla! -gritó Berto.

-Chiss -siseó Jorge-. No le llames así.
¡Lámale Capitán Calzoncillos!

-Ah, sí -dijo Berto.

-Y no te olvides de chasquear los dedos
-avisó Jorge.

-¡Vale! -dijo Berto.



Pero antes de que pudiera intentarlo, se abrieron de par en par las puertas del banco y salieron a la calle dos atracadores. Al ver al Capitán Calzoncillos, se quedaron parados en seco.

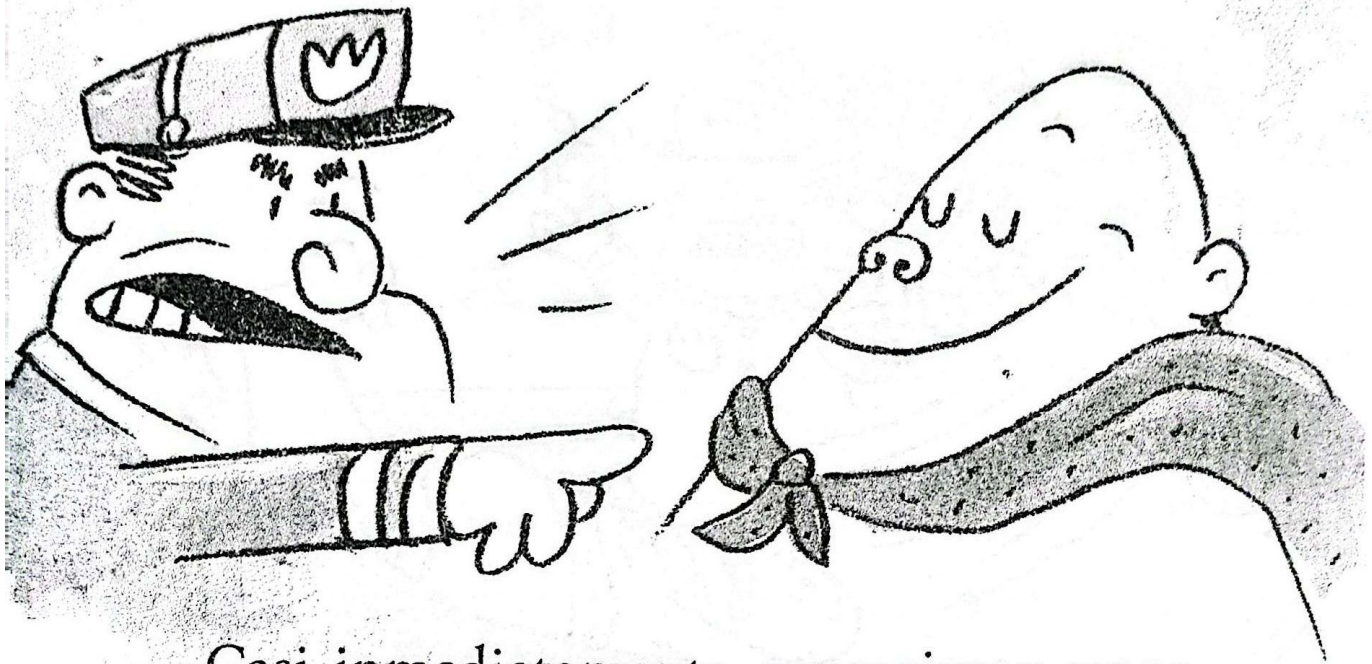
—¡Rendíos —dijo el Capitán Calzoncillos—, o tendré que usar mis superpoderes superelásticos!

—¡Ay, madre! —suspiraron Berto y Jorge.



Durante unos diez segundos, nadie se movió. Por fin, los atracadores se miraron el uno al otro y estallaron en una carcajada. Soltaron el botín y, en pleno ataque de risa, se pusieron a berrear y a revolcarse sobre la acera.





Casi inmediatamente, aparecieron unos policías y arrestaron a los malhechores.

–¡Que esto os sirva de lección! –gritó el Capitán Calzoncillos–. ¡Jamás hay que despreciar el poder de la ropa interior!

El jefe de policía se dirigió hacia el Capitán Calzoncillos con cara de muy pocos amigos.

–¿Y quién cuernos se supone que es usted? –preguntó.

–Pues yo soy nada menos que el Capitán Calzoncillos, el mayor superhéroe del mundo –dijo él–. ¡Lucho por la Verdad, por la Justicia y por todo lo que es de algodón inencogible!

–¿AH, SÍII? –aulló el jefe de policía–. ¡Espoadle, muchachos!

Uno de los policías sacó sus esposas y agarró al Capitán Calzoncillos por el brazo.



—¡Ay, madre! —gritó Jorge—. ¡A monopatinar se ha dicho!

Y los dos chicos se metieron como rayos entre la gente, esquivando a policías y espectadores. Berto se lanzó derecho a los pies del Capitán Calzoncillos y lo derribó. Jorge lo atrapó por detrás y los dos chicos escaparon a todo patín con el Capitán Calzoncillos a hombros.

—¡Alto! —gritaron los policías, pero era demasiado tarde. Jorge, Berto y el Capitán Calzoncillos habían desaparecido.

CAPÍTULO 14

EL BIG BANG

TRAS SU RÁPIDA EVASIÓN, Jorge, Berto y el Capitán Calzoncillos se detuvieron en una esquina desierta para tomar aliento.

-Bueno -dijo Jorge-. ¡Vamos a deshipnotizarlo rápido, antes de que ocurra alguna...

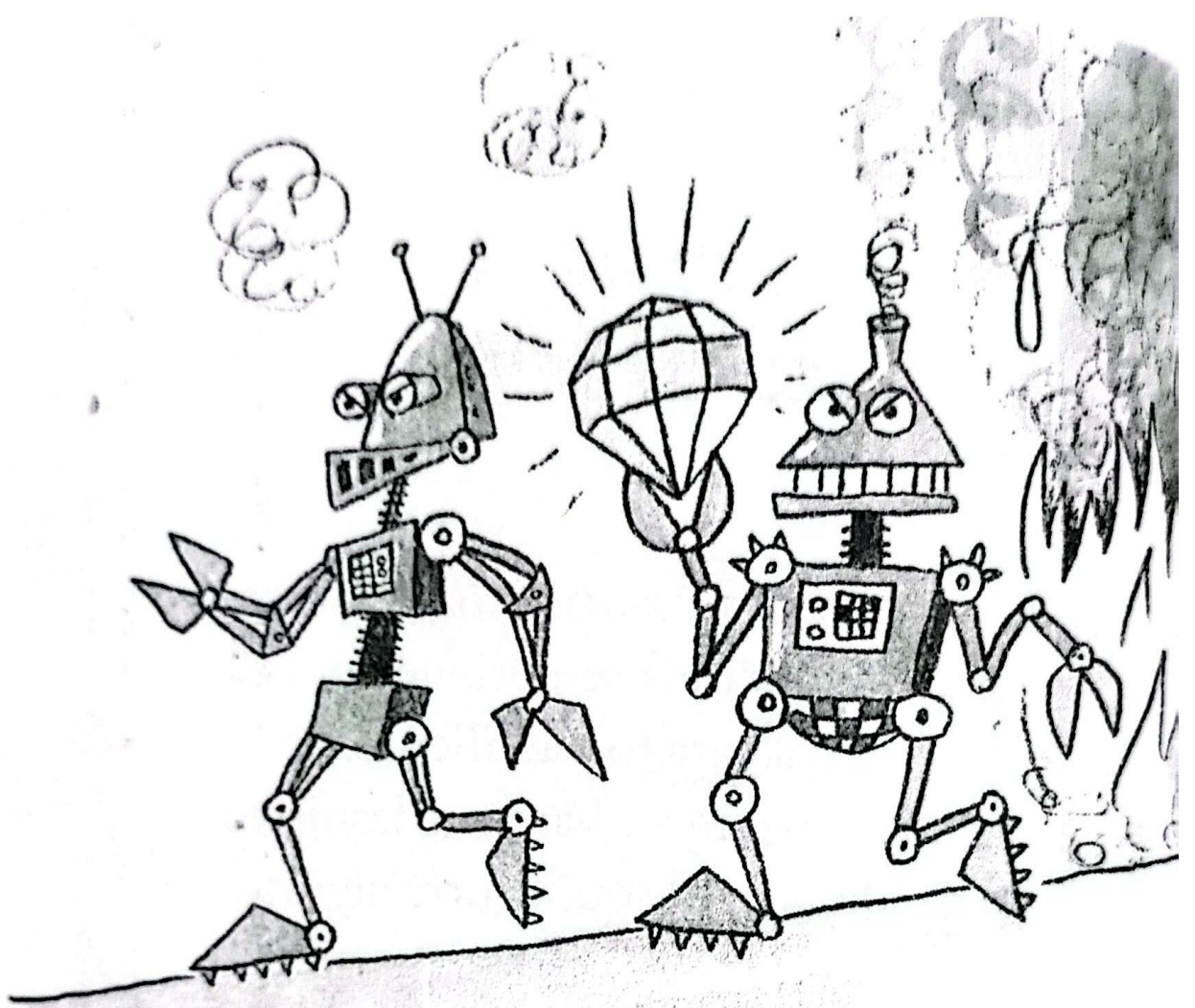
... otra cosa!



iiCA-

TA-

PUUMM!!



Una tremenda explosión retumbó en la tienda de Piedras Preciosísimas, al otro lado de la calle, y un humo espeso empezó a salir del edificio. De pronto surgieron del humo dos robots con un diamante robado y saltaron dentro de una vieja furgoneta.

-No me digas que lo que he visto entrar en esa furgoneta eran dos ROBOTS... -se asombró Berto.

-¿Sabes una cosa? -dijo Jorge-, ¡Todo lo que ha pasado en esta historia parecía casi posible... hasta ahora!

–Bueno, pues posible o imposible –dijo Berto–, nosotros en esto no nos metemos. Repito: ¡NO nos metemos!

En ese preciso momento, el Capitán Calzoncillos saltó de la acera y se plantó delante de la furgoneta.

–¡Alto en nombre de la ropa interior! –gritó.

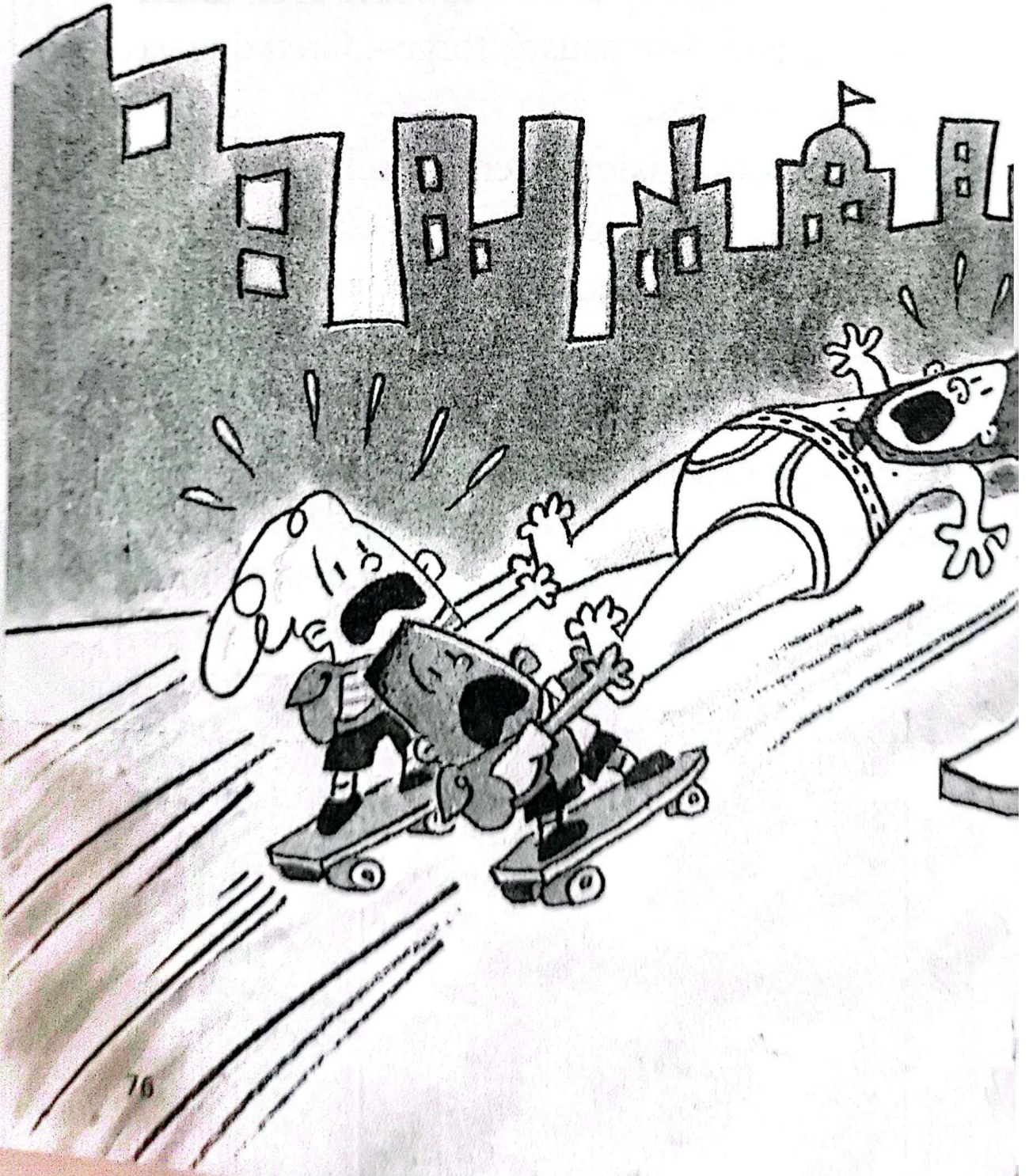
–Ay, madre –se asustó Jorge–. Creo que ya estamos metidos.

Los robots pusieron en marcha la furgoneta y trataron de esquivar al Capitán Calzoncillos. Desgraciadamente, el vehículo rozó su capa roja y la enganchó. Un tremendo tirón desequilibró al Capitán Calzoncillos y la furgoneta salió zumbando con el superhéroe colgado detrás.



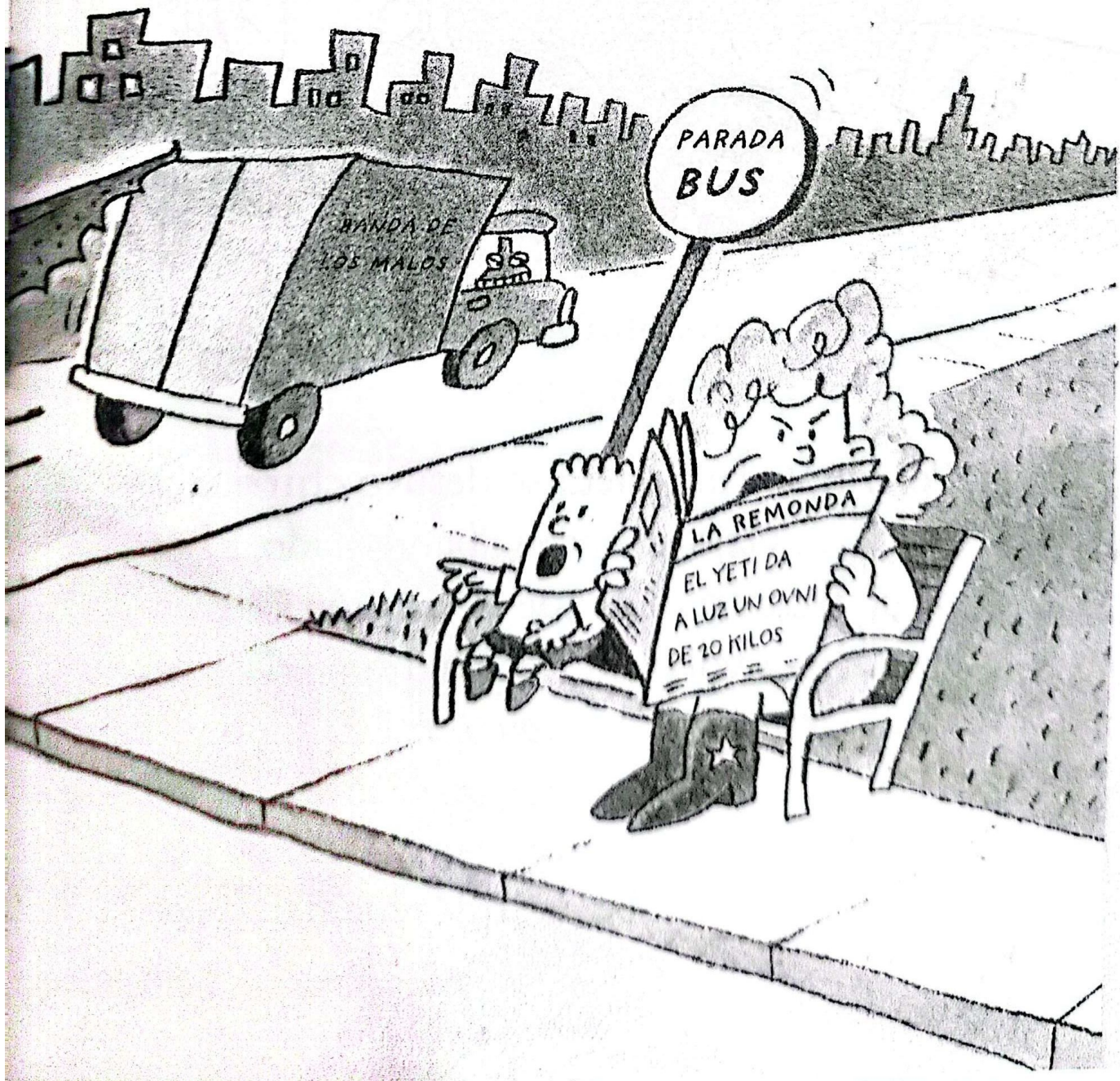
-¡HAY QUE AGARRARLO! -gritó Jorge.
Los dos chicos patinaron con todas sus fuer-
zas hacia la furgoneta veloz y agarraron por
los pies al Capitán Calzoncillos.

-¡SOCOOORROOOOOOOOOO! -gritaban
mientras la furgoneta los remolcaba por las
calles de la ciudad.



–Mamá –dijo un niño pequeño que estaba sentado en un banco–, acabo de ver a dos robots que conducen una furgoneta con un tipo en calzoncillos colgado de una capa roja por la parte de atrás y tirando con sus pies de dos chicos en monopatines.

–No esperarás que me crea semejante historia, ¿verdad? –le contestó su madre.



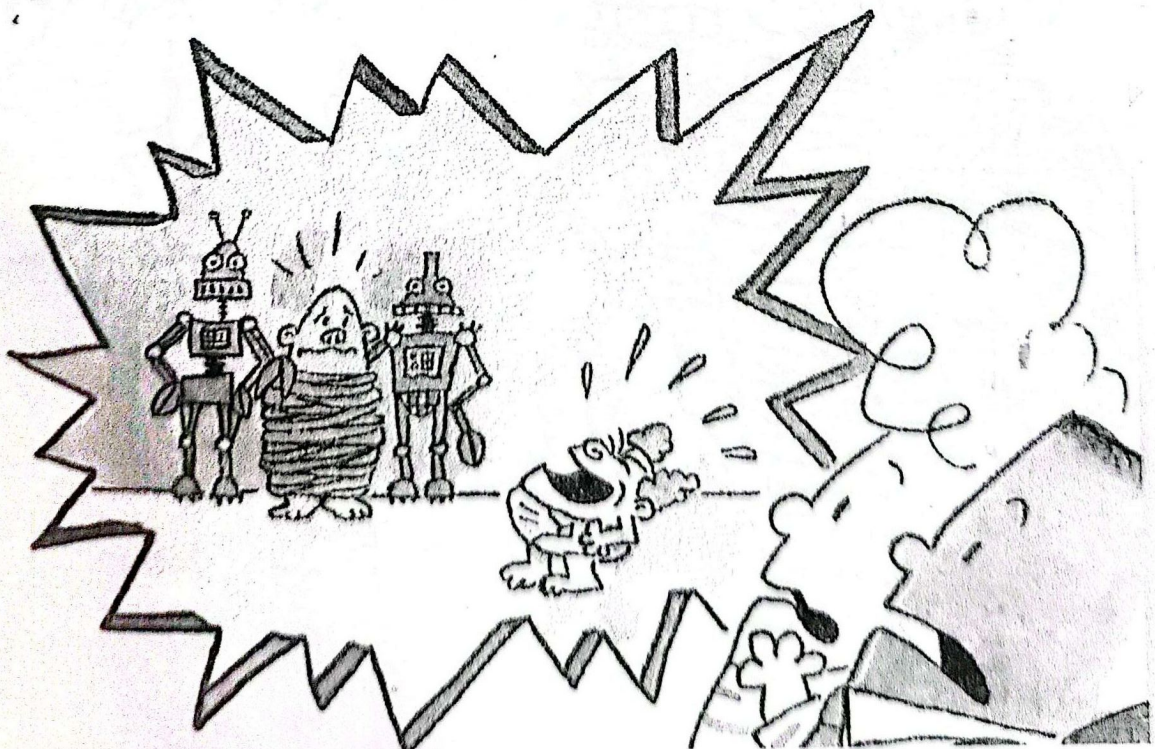
CAPÍTULO 15

EL DOCTOR PAÑAL

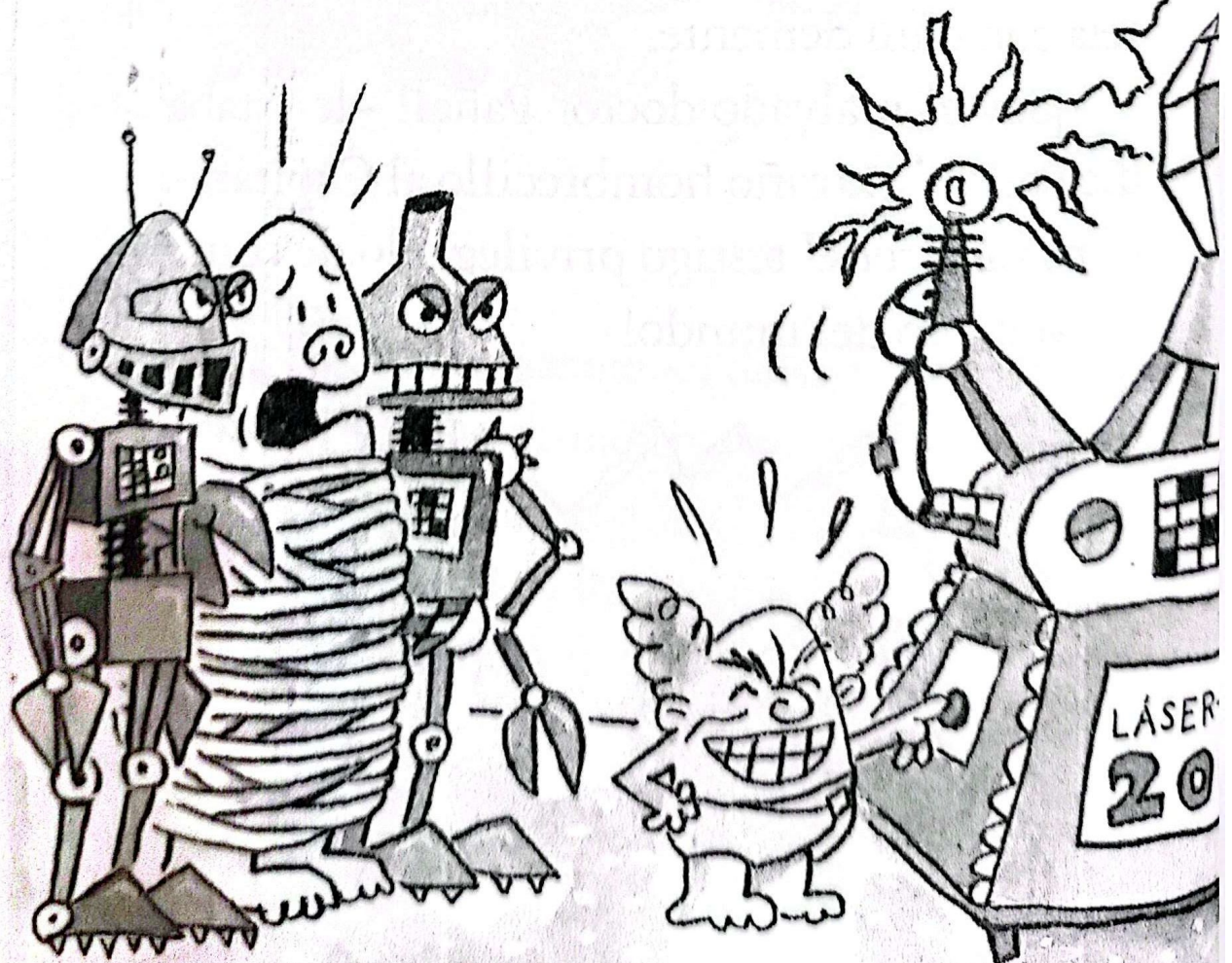
JORGE Y BERTO se quedaron escondidos detrás de la furgoneta hasta que se despejó el panorama. Luego se deslizaron hasta el agujero de la puerta y echaron un vistazo dentro.

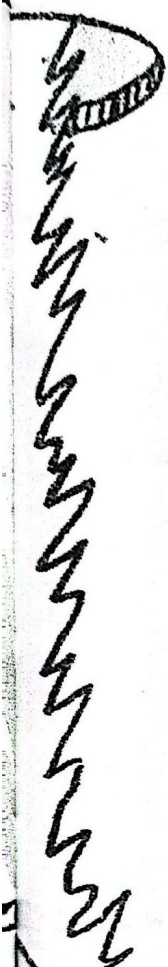
El Capitán Calzoncillos estaba atado y los dos robots le vigilaban, mientras un extraño hombrecillo que llevaba puesto un pañal se reía como un demente.

—¡Soy el malvado doctor Pañal! —le estaba diciendo el extraño hombrecillo al Capitán—. ¡Y tú vas a ser el testigo privilegiado de cómo me apodero del mundo!



El doctor Pañal colocó el diamante robado en una gran máquina llamada Láser-Matic 2000. La máquina empezó a destellar luces y a hacer fuertes ruidos. Pesadas palancas y manivelas se pusieron a girar y a moverse de un lado a otro, y un rayo láser se disparó directamente desde el diamante a través de un agujero del techo.



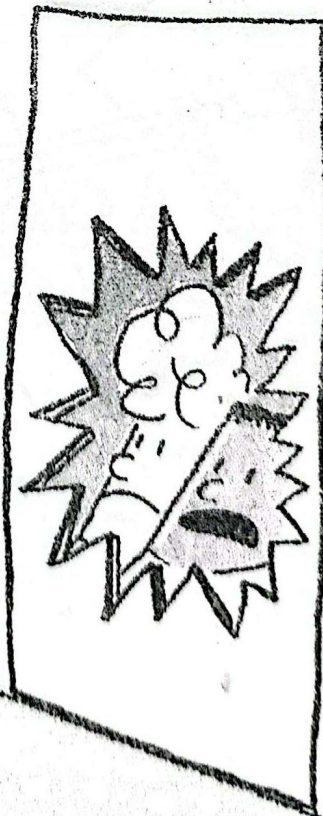
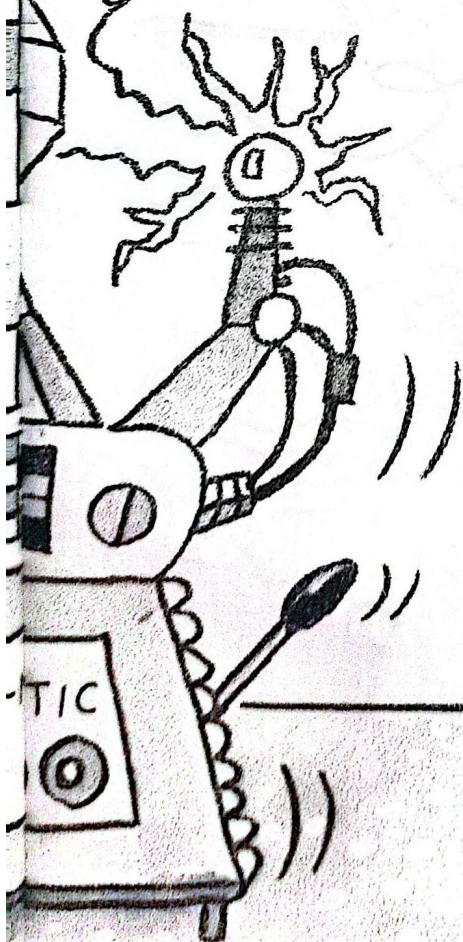


-¡Dentro de exactamente veinte minutos, este rayo láser reventará la Luna y hará que sus enormes fragmentos caigan sobre todas las ciudades importantes del mundo y las aplasten! -dijo riéndose el doctor Pañal-. ¡Entonces, yo me alzaré sobre las ruinas y me apoderaré del planeta!

-Solo una cosa puede salvarnos ya -susurró Jorge.

-¿Qué? -preguntó Berto.

-La caca de pega -dijo Jorge.

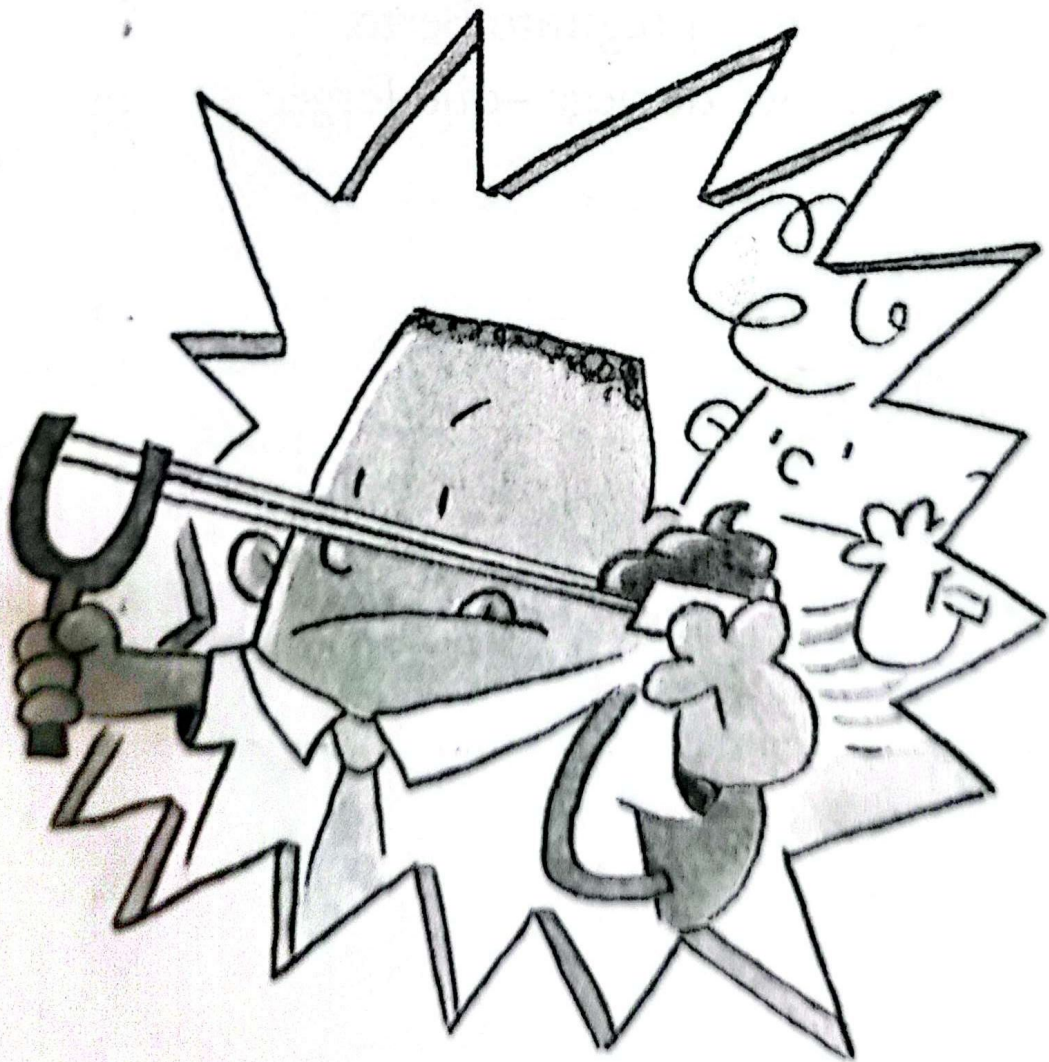


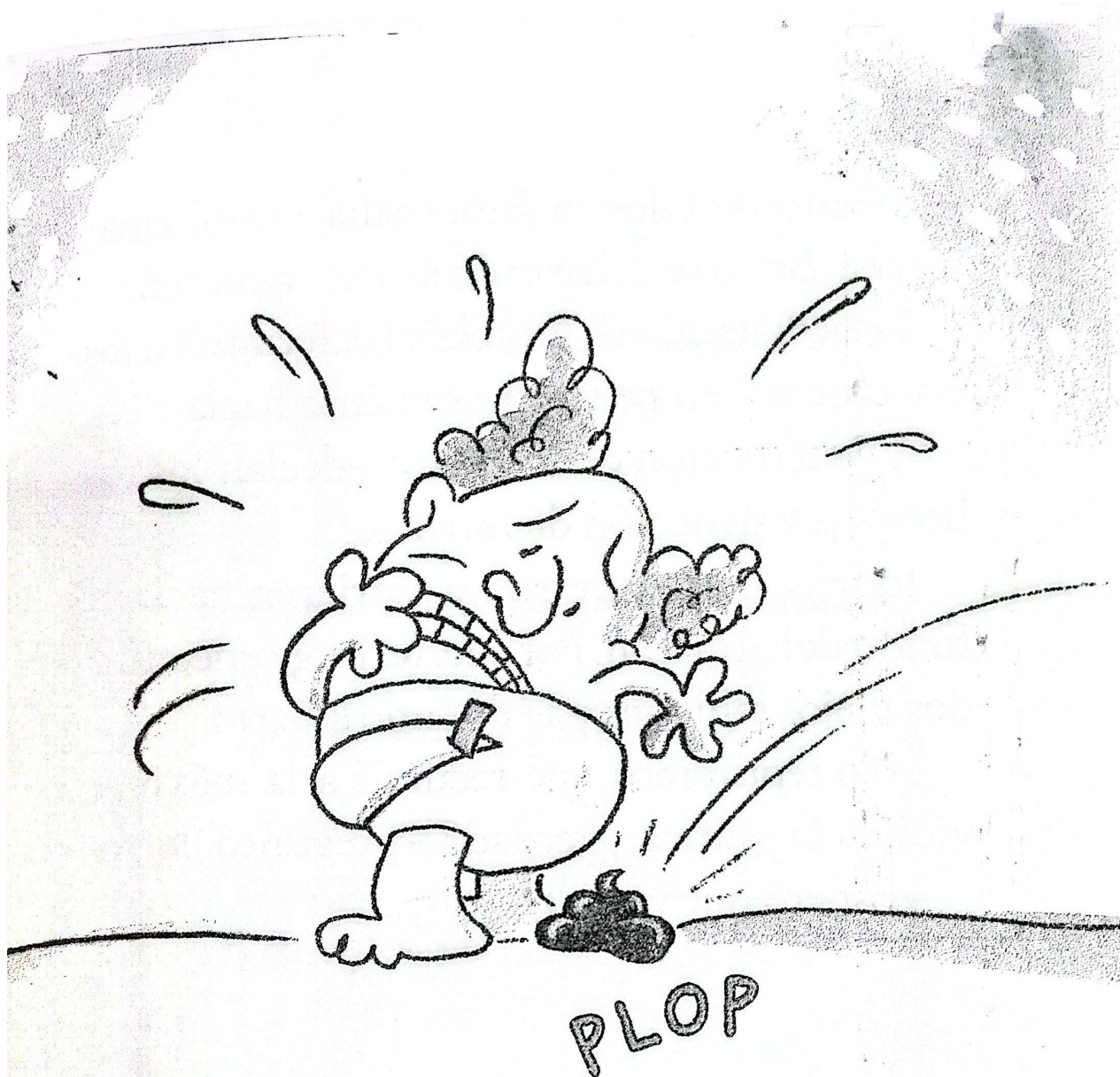
Berto sacó la caca de perro de pega y un tiragomas de la mochila de Jorge y se los dio.

-Ten cuidado -le dijo-. ¡El destino de todo el planeta está en tus manos!

Jorge apuntó con precisión y lanzó la caca de pega para que aterrizara -¡plop!- justo a los pies del doctor Pañal.

-¡Bieeen! -susurraron los dos amigos.





El doctor Pañal vio la caca a sus pies y se puso rojo como un pimiento.

–¡Ay, pero qué horror! –gritó–. ¡Qué vergüenza tan espantosa! Discúlpeme, por favor. Y se retiró hacia el cuarto de baño.

–Esto nunca me había ocurrido antes, se lo aseguro –dijo–. Cre... creo que con toda esta emoción me he..., me he... ¡Ay, qué horror! ¡Ay, qué horror!

Mientras el doctor Pañal salía a cambiarse, Jorge y Berto se colaron en el viejo almacén.

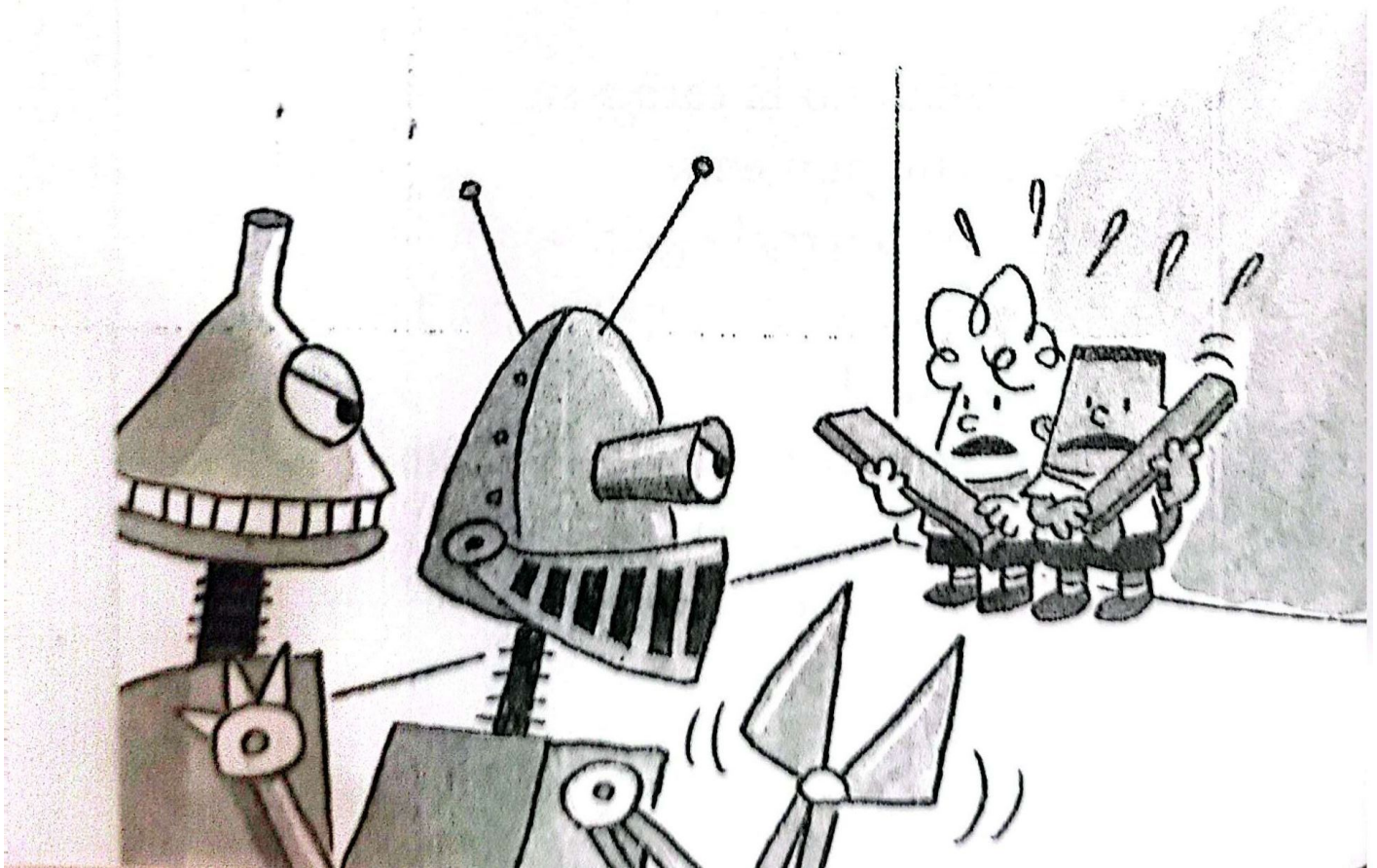
Inmediatamente, los robots detectaron a los dos chicos y empezaron a caminar hacia ellos.

-¡Destrucción de intrusos! -decían los robots-. ¡Destrucción de intrusos!

Jorge y Berto gritaron y corrieron hacia el fondo del almacén. Por suerte, Jorge encontró dos viejos tablones y le dio uno a Berto.

-No tendremos que recurrir a la máxima violencia gráfica, ¿verdad? -preguntó Berto.

-Espero que no -dijo Jorge.



CAPÍTULO 16
CAPÍTULO DE LA MÁXIMA
VIOLENCIA

ADVERTENCIA

El capítulo que sigue contiene escenas gráficas en las que dos chicos sacuden a un par de robots.

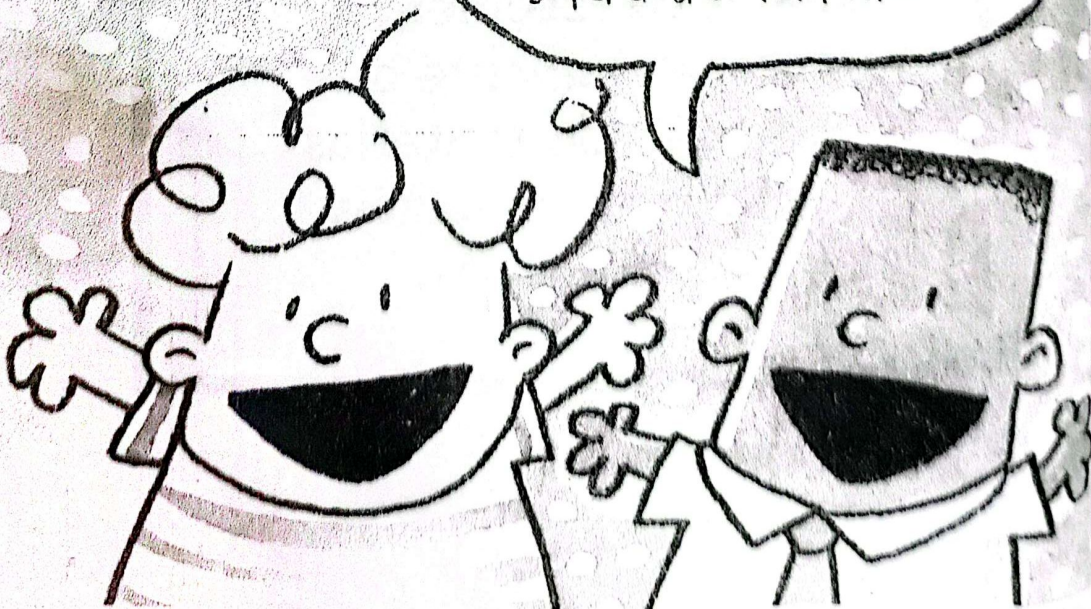
Si tenéis la tensión alta o si os desmayáis a la vista del aceite de engrasar motores, os recomendamos encarecidamente que os dejéis de tonterías y que no os portéis como bebés.

Esto es un

FLIP

Como todo el mundo sabe,
no hay nada como la animación
supercutre para dar mayor
fuerza a las secuencias
de acción más bobas.

Por eso mismo, por primera vez
en la historia de la literatura,
tenemos el honor de presentaros
el último grito de la animación
supercutre: ¡el Fliporama!



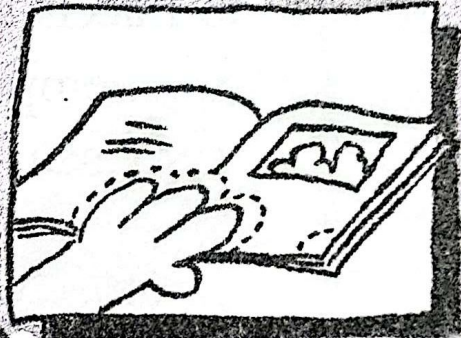
MARCA PILKEY®

PROGRAMA

¡ASÍ ES COMO FUNCIONA!

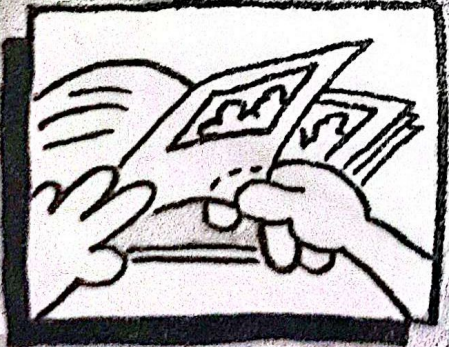
Paso 1

Colocar la mano *izquierda* dentro de las líneas de puntos donde dice «AQUÍ MANO IZQUIERDA». Sujetar el libro abierto *del todo*.



Paso 2

Pinzar la página de la derecha entre el pulgar y el índice derechos (dentro de las líneas que dicen «AQUÍ PULGAR DERECHO»).



Paso 3

Ahora agitar *deprisa* la página de la derecha de un lado a otro hasta que parezca que la imagen está *animada*.



(Diversión asegurada con la incorporación de efectos sonoros personalizados)

FLIPORAMA 1

(páginas 89 y 91)

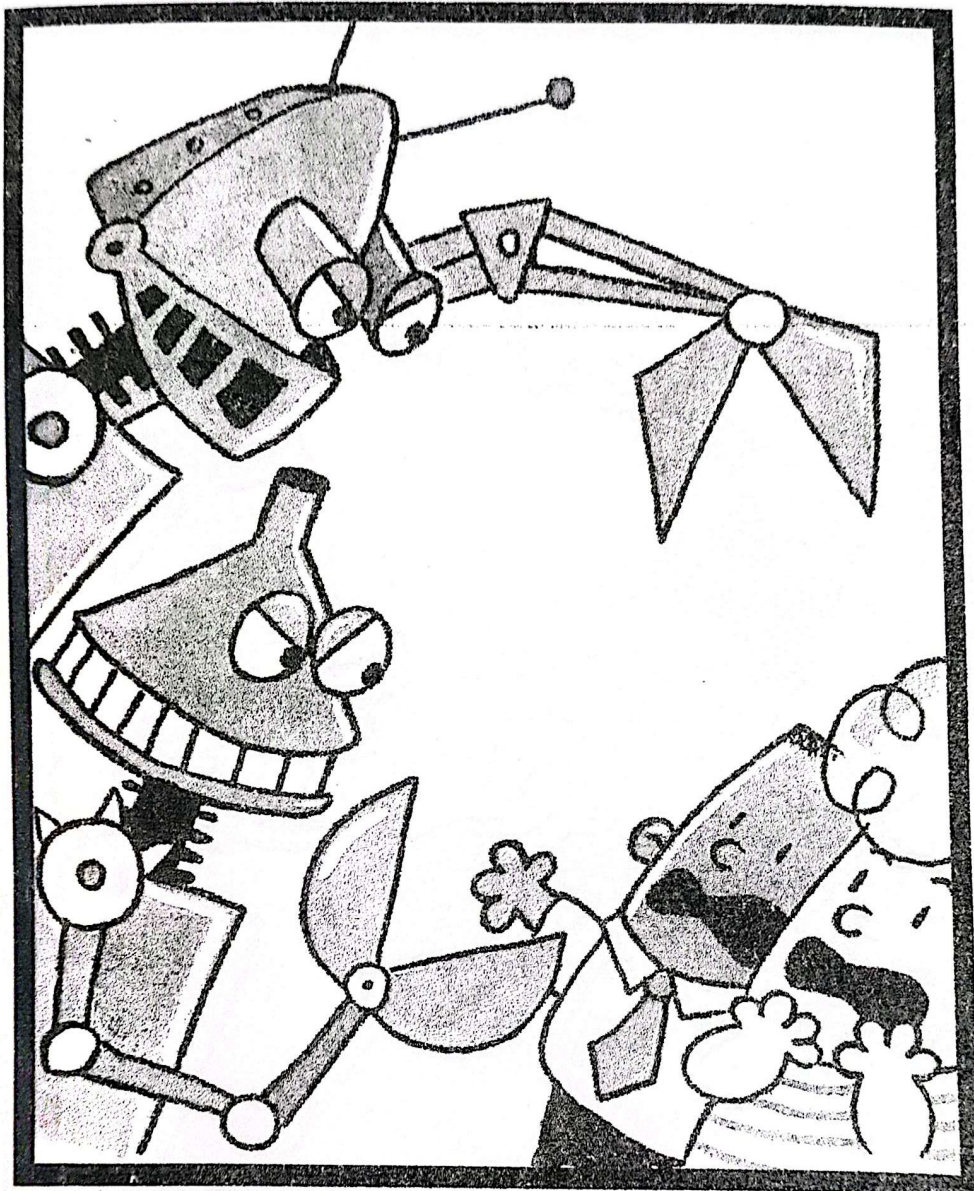
Acordaos de agitar SOLO la página 89.

Mientras lo hacéis, aseguraos
de que podéis ver la ilustración
de la página 89 y la de la página 91.
Si lo hacéis deprisa, las dos imágenes
empezarán a parecer

UNA SOLA IMAGEN ANIMADA.

¡No os olvidéis de añadir
vuestros propios efectos sonoros especiales!

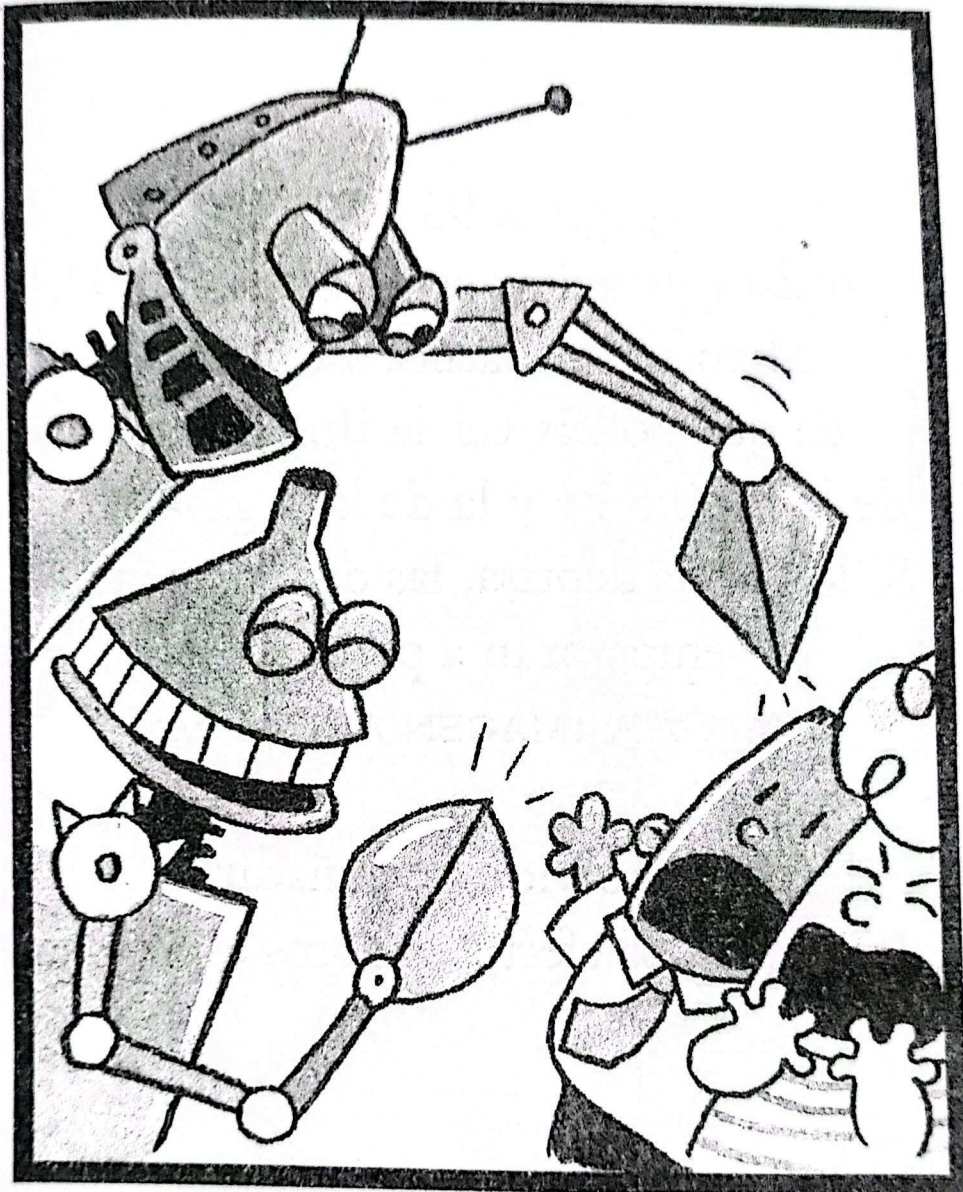
AQUÍ MANO IZQUIERDA



**¡MENUDO PAR DE MATONES
SON LOS HERMANOS PINZONES!**



**AQUÍ
PULGAR
DERECHO**



**¡MENUDO PAR DE MATONES
SON LOS HERMANOS PINZONES!**

FLIPORAMA 2

(páginas 93 y 95)

Acordaos de agitar SOLO la página 93.

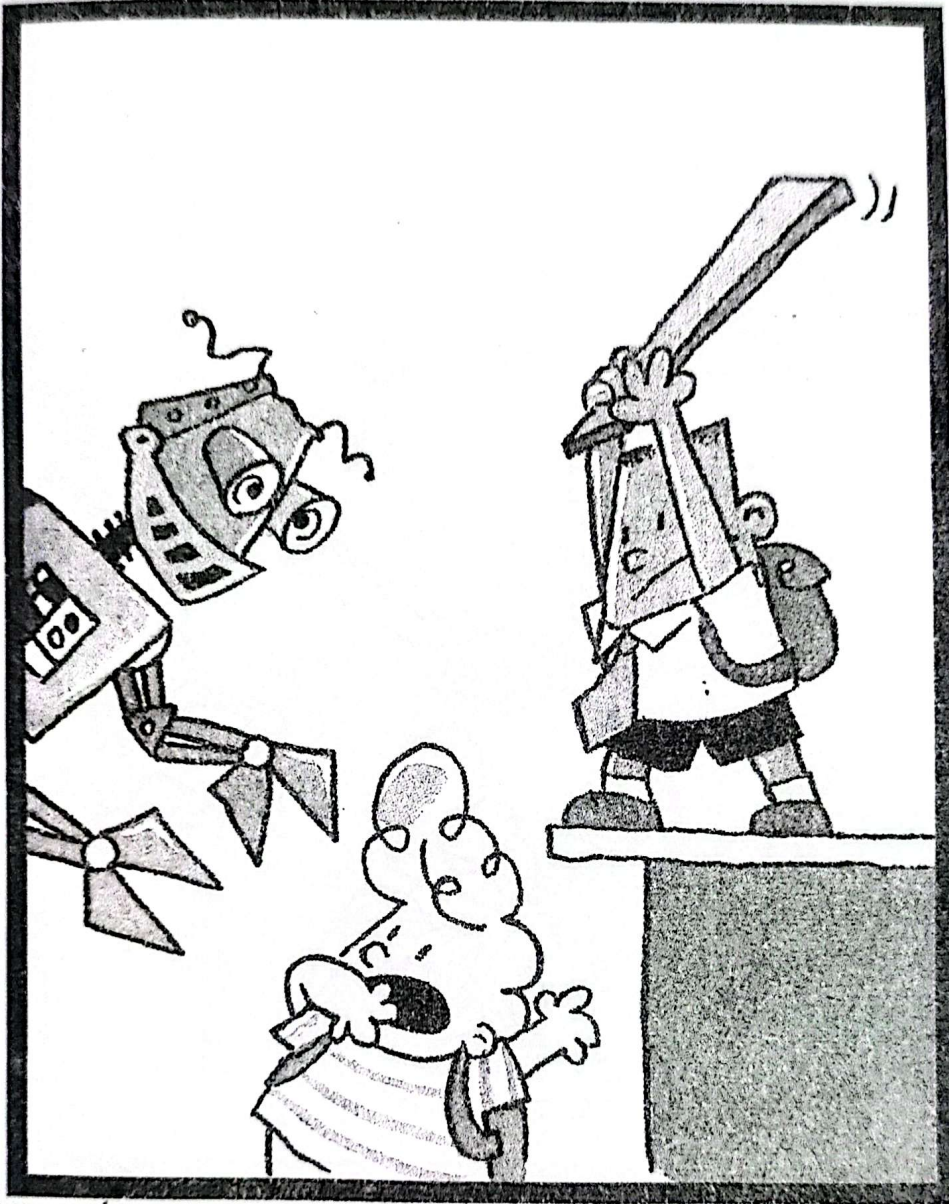
Mientras lo hacéis, aseguraos de que podéis ver la ilustración de la página 93 y la de la página 95. Si lo hacéis deprisa, las dos imágenes empezarán a parecer

UNA SOLA IMAGEN ANIMADA.

¡No os olvidéis de añadir vuestros propios efectos sonoros especiales!

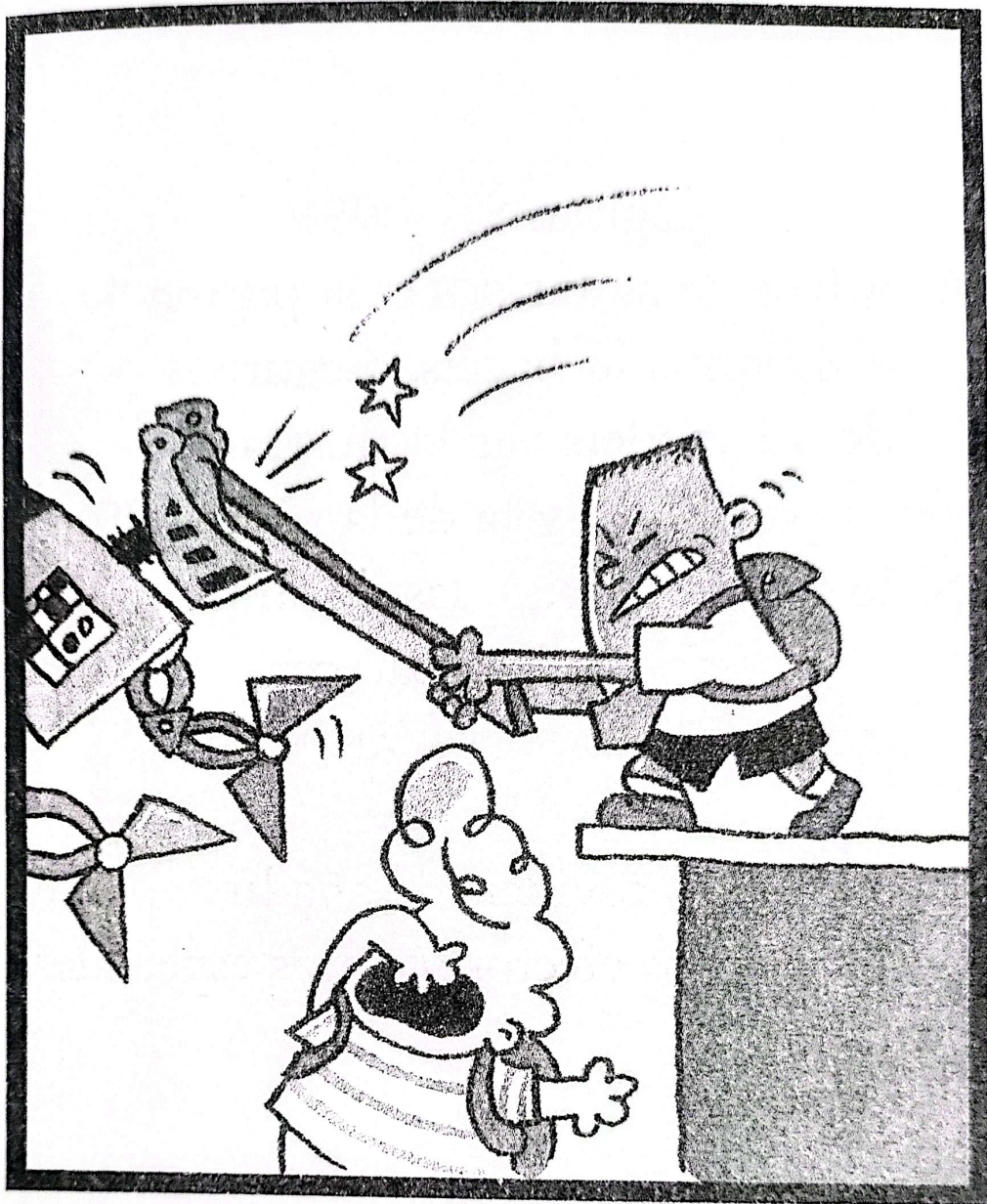


AQUÍ MANO IZQUIERDA



**¡JORGE MANEJA EL TABLÓN
CON NOTABLE PRECISIÓN!**

AQUÍ
PULGAR
DERECHO



**¡JORGE MANEJA EL TABLÓN
CON NOTABLE PRECISIÓN!**

FLIPORAMA 3

(páginas 97 y 99)

Acordaos de agitar SOLO la página 97.

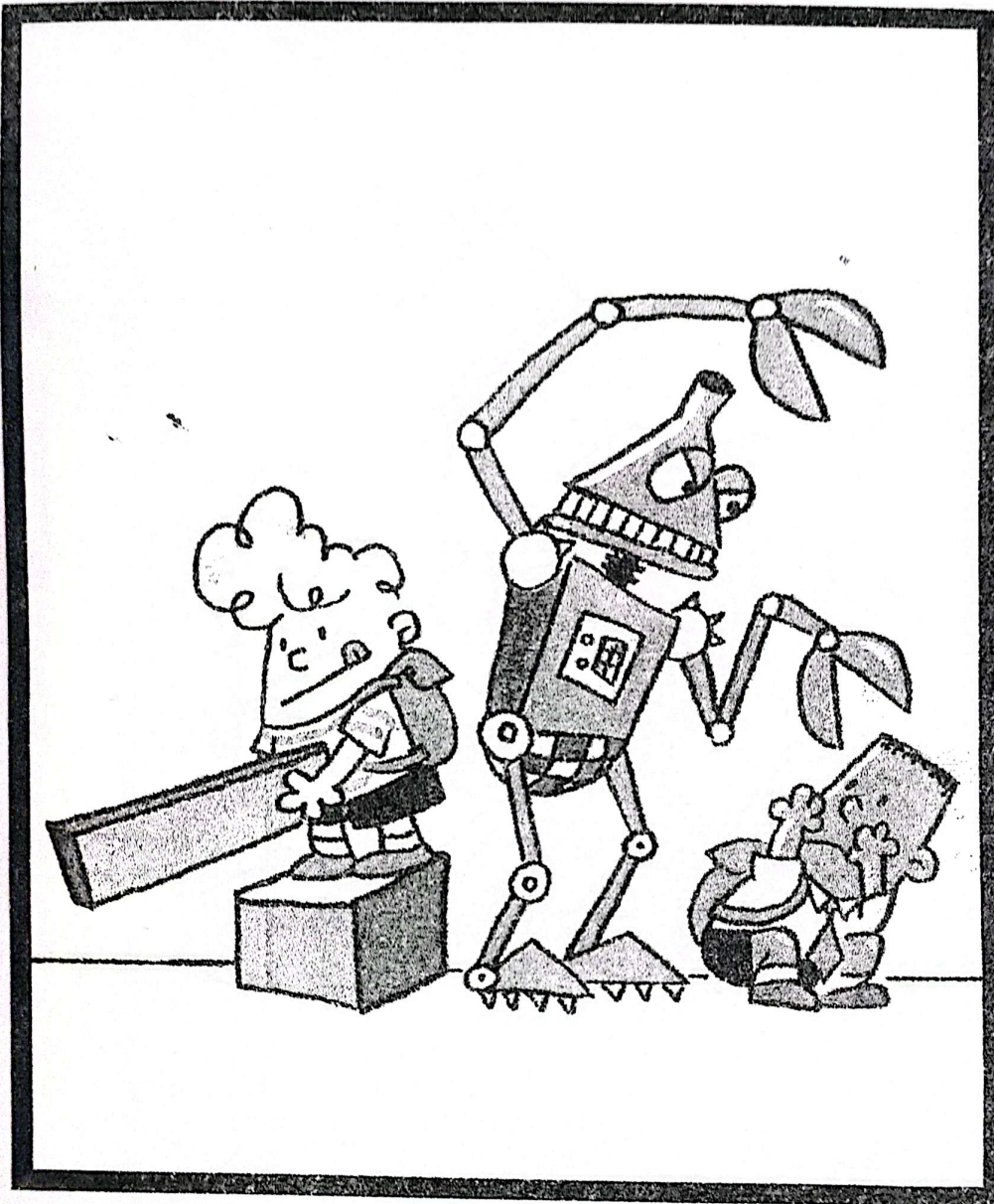
Mientras lo hacéis, aseguraos de que podéis ver la ilustración de la página 97 y la de la página 99. Si lo hacéis deprisa, las dos imágenes empezarán a parecer

UNA SOLA IMAGEN ANIMADA.

¡No os olvidéis de añadir vuestros propios efectos sonoros especiales!

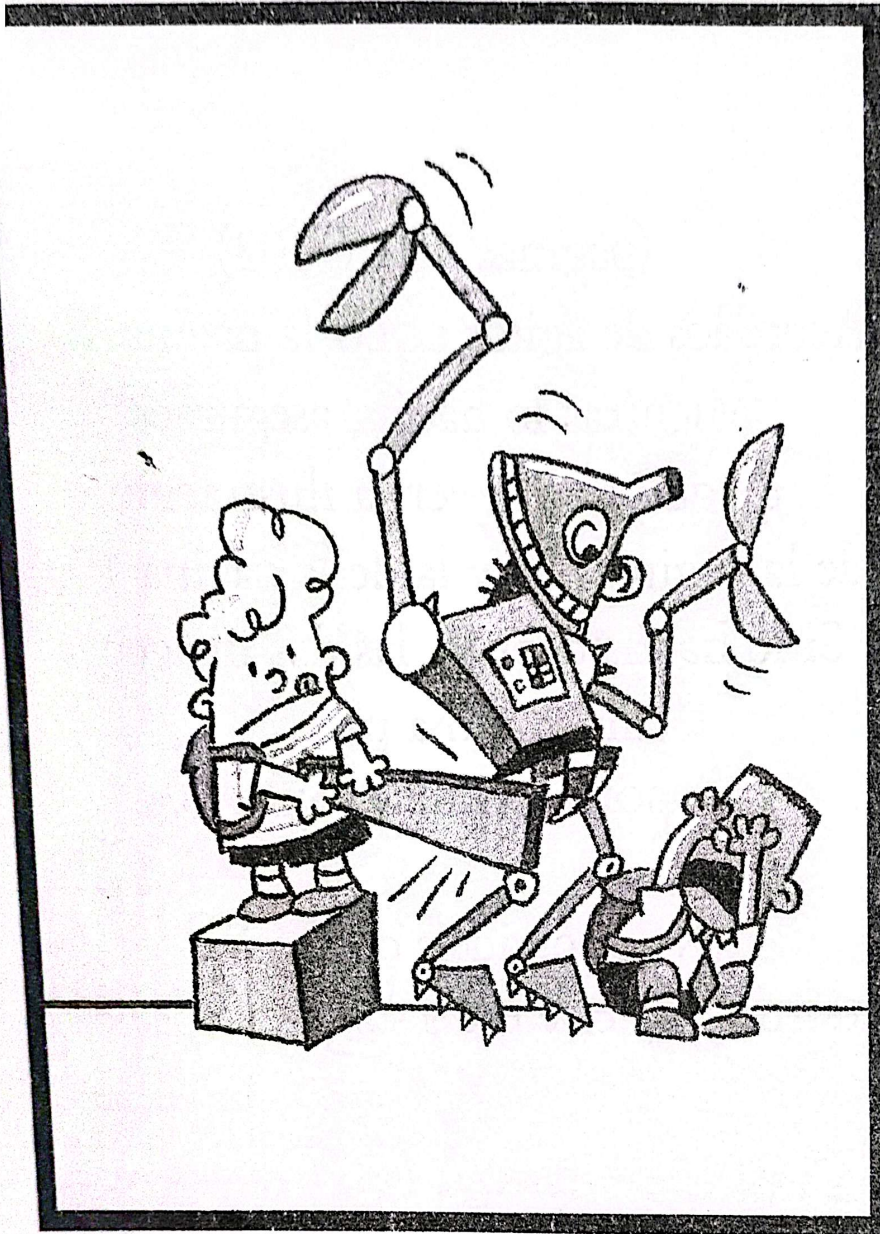


AQUÍ MANO IZQUIERDA



**¡Y BERTO TAMPOCO ES MANCO
CUANDO JUEGA AL TIRO AL ZANCO!**

**AQUÍ
PULGAR
DERECHO**



**¡Y BERTO TAMPOCO ES MANCO
CUANDO JUEGA AL TIRO AL ZANCO!**

FLIPORAMA 4

(páginas 101 y 103)

Acordaos de agitar SOLO la página 101.

Mientras lo hacéis, aseguraos de que podéis ver la ilustración de la página 101 y la de la página 103.

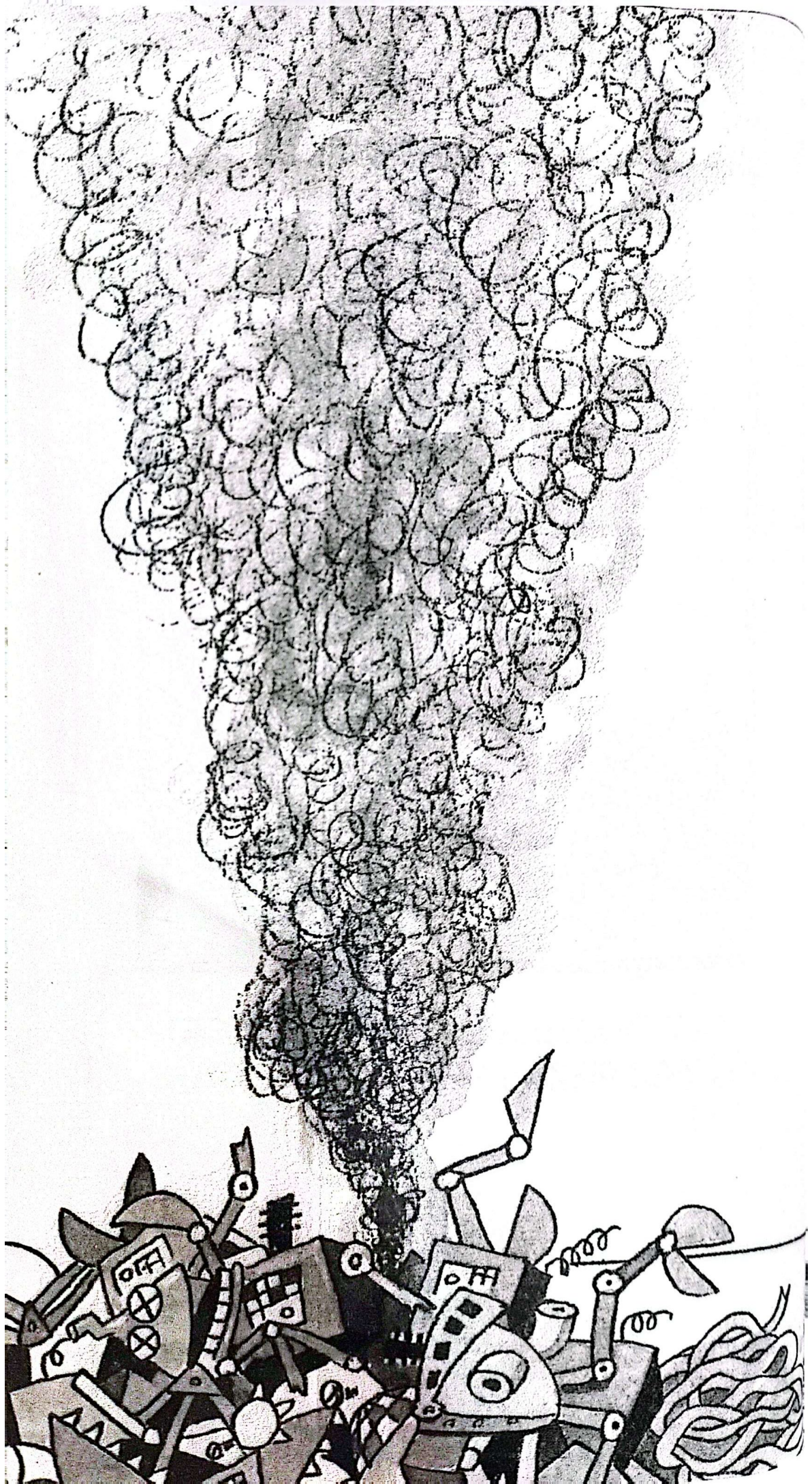
Si lo hacéis deprisa, las dos imágenes empezarán a parecer

UNA SOLA IMAGEN ANIMADA.

¡No os olvidéis de añadir vuestros propios efectos sonoros especiales!



**¡HAY CHATARRA AL POR MAYOR!
(...Y EN PIEZAS SUELTAS, MEJOR).**



CAPÍTULO 17

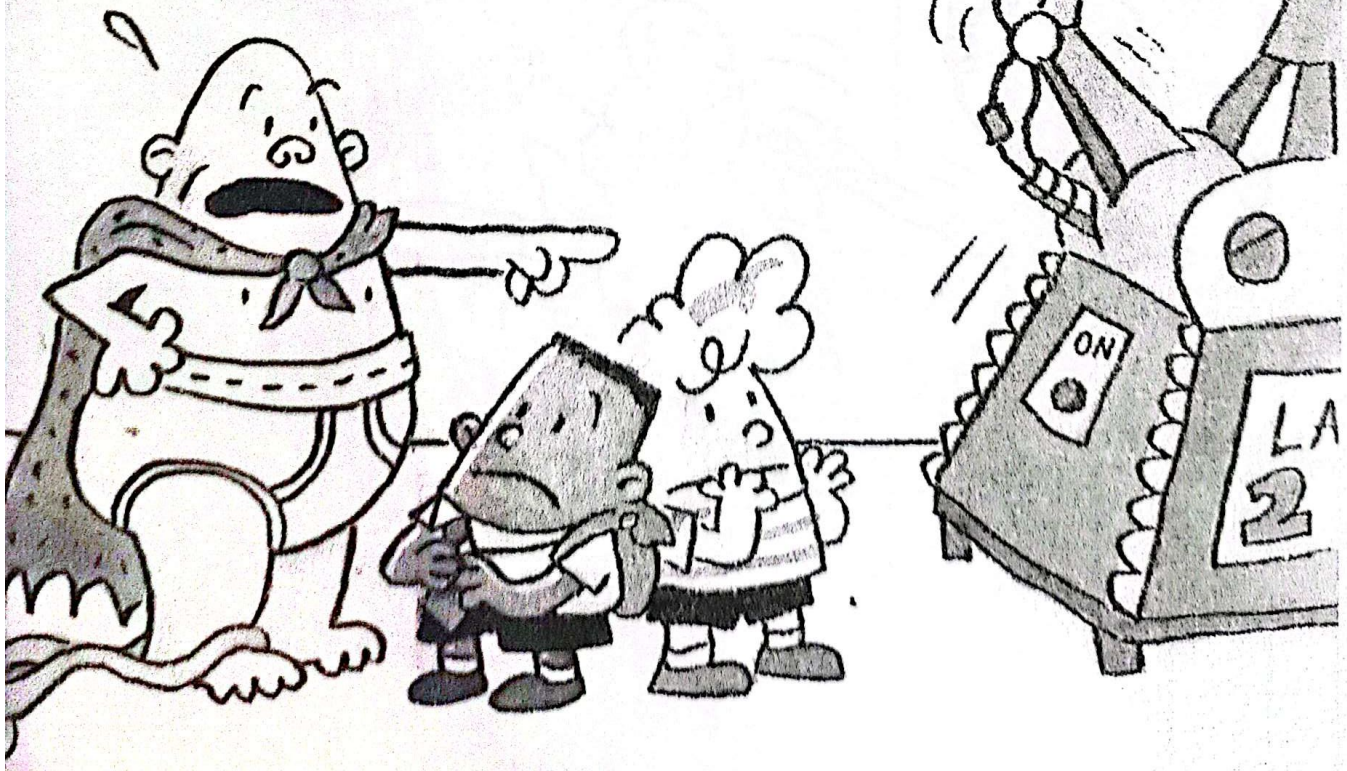
LA EVASIÓN

TRAS DERROTAR A LOS ROBOTS, Jorge y Berto desataron al Capitán Calzoncillos.

–¡Vamos! –apremió Berto–. ¡Larguémonos de aquí!

–¡Espera! –dijo el Capitán Calzoncillos–. ¡Antes tenemos que salvar al mundo!

Así que Jorge, Berto y el Capitán Calzoncillos se pusieron a revisar frenéticamente la Láser-Matic 2000 para encontrar la manera de desconectarla e impedir la inminente catástrofe.



–Mmmm –dijo Berto–. Creo que esta debe de ser la palanca que estamos buscando –y tiró de la palanca de «Autodestrucción» con todas sus fuerzas.

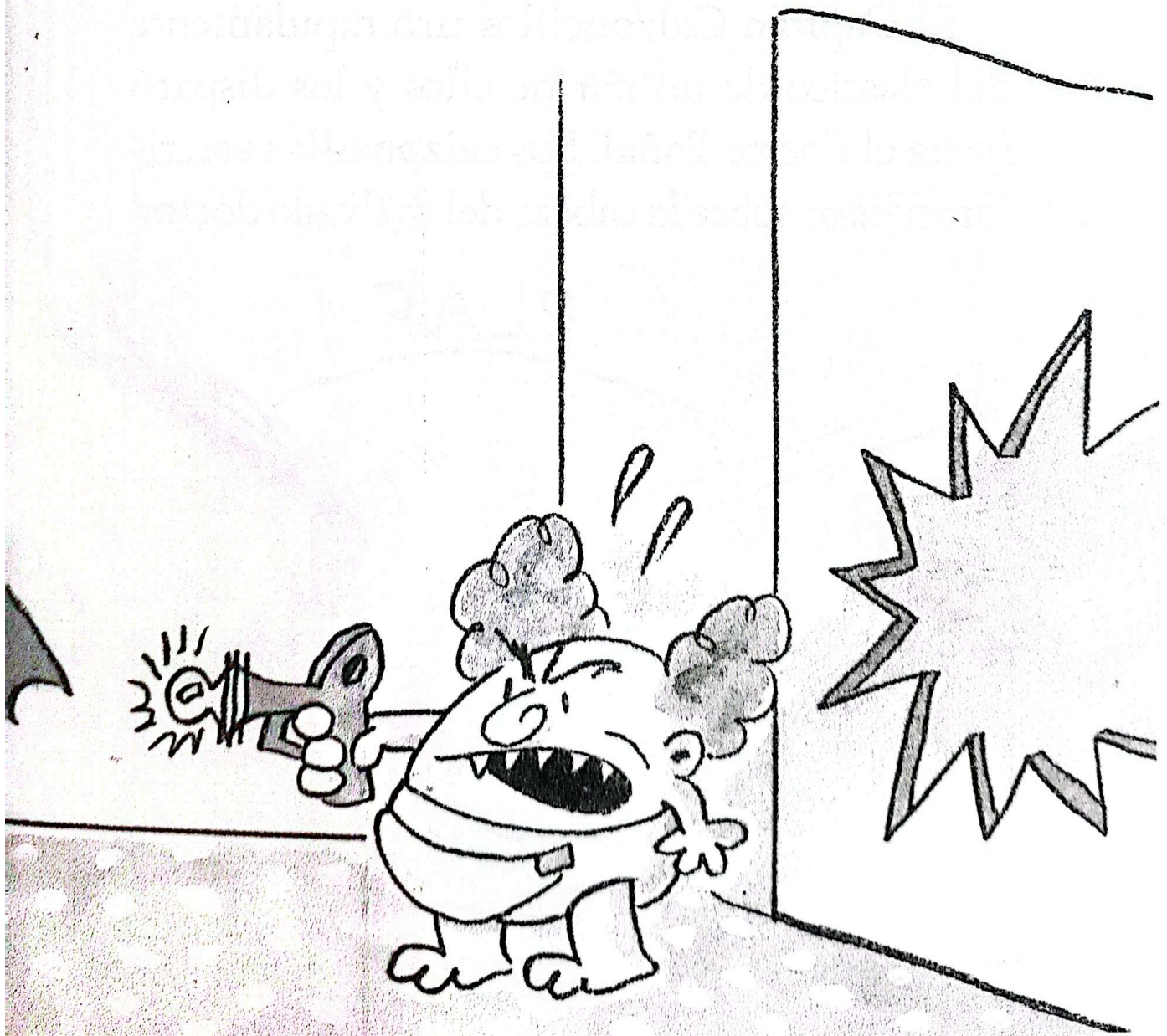
De pronto, la Láser-Matic 2000 empezó a dar sacudidas y a chisporrotear. El gran rayo láser se apagó y las piezas de la máquina comenzaron a volar en todas direcciones.

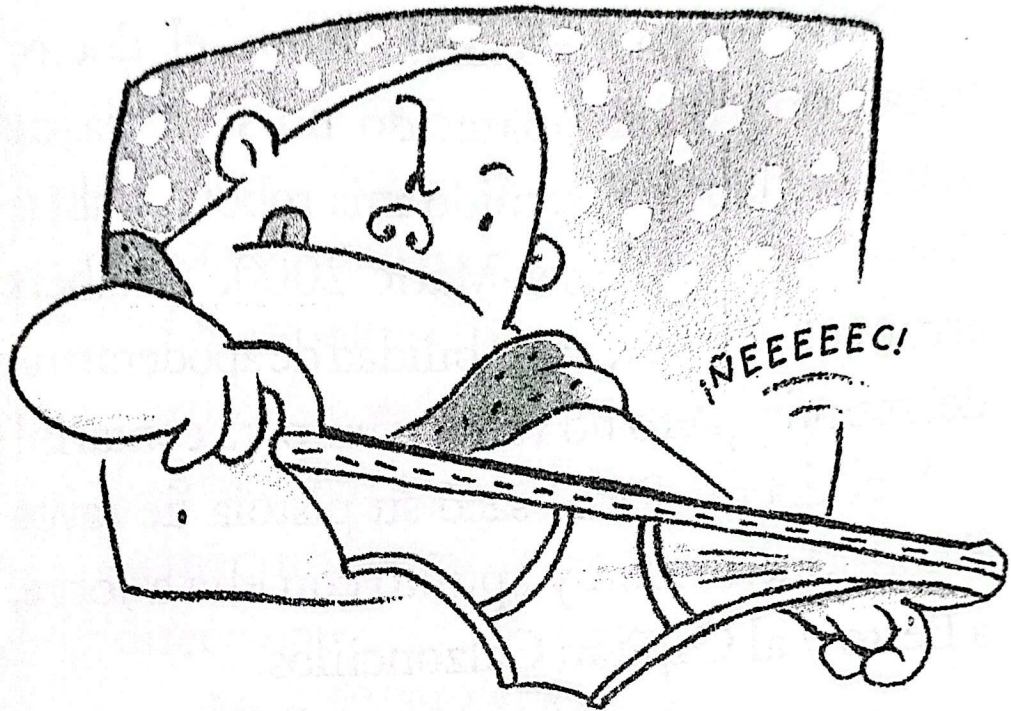
–¡Va a EXPLOTAR! –chilló Berto–. ¡SÁLVESE QUIEN PUEDA!



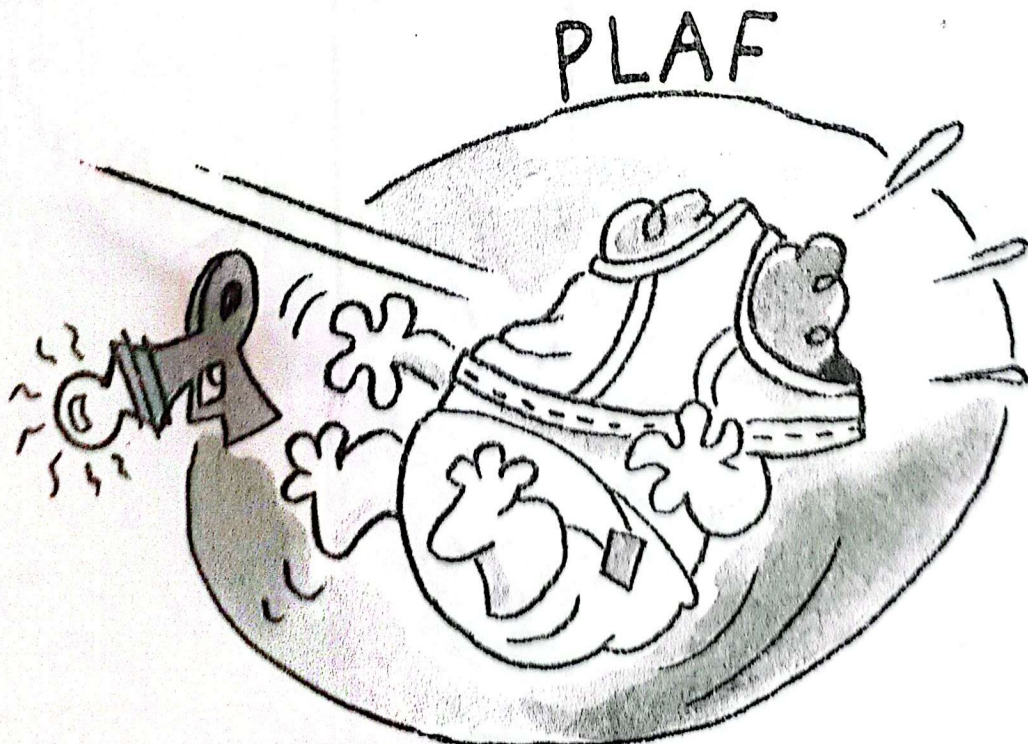
-¡NO TAN DEPRISA! -tronó el doctor Pañal, que había aparecido no se sabía de dónde-. Habéis destruido mis robots. Habéis destrozado mi Láser-Matic 2000. Y habéis arruinado mi única posibilidad de apoderarme del mundo. ¡Pero no vais a vivir para contarlo!

Y el doctor Pañal sacó su pistola de rayos Pañal-Matic 2000 y apuntó con ella a Jorge, a Berto y al Capitán Calzoncillos.





El Capitán Calzoncillos tiró rápidamente del elástico de un par de ellos y los disparó hacia el doctor Pañal. Los calzoncillos aterrizaron justo sobre la cabeza del malvado doctor.

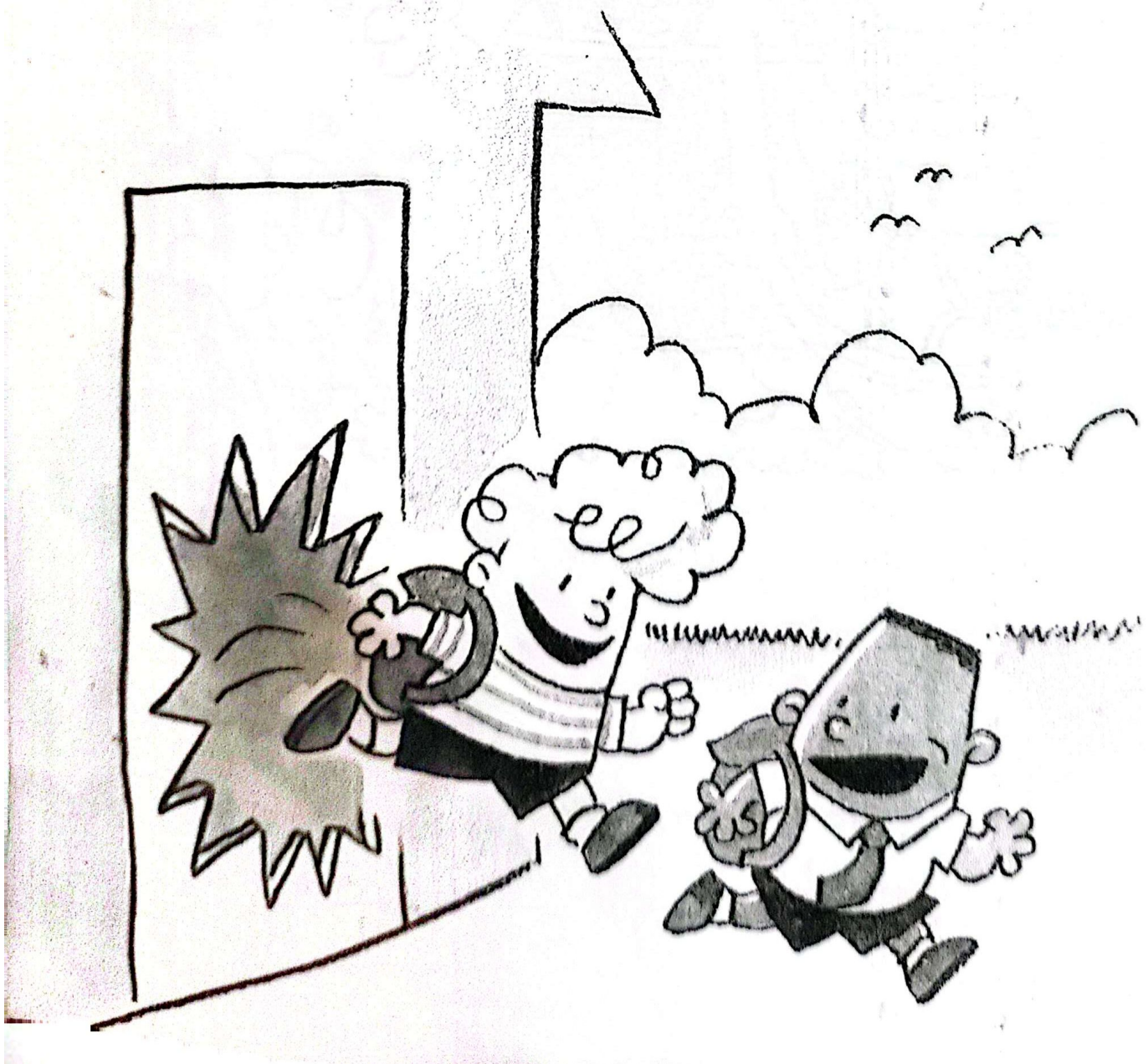


-¡Socorro! -gritó el doctor Pañal-. ¡No veo!
¡No veo nada!

Jorge y Berto salieron del almacén todo lo rápido que pudieron.

-¡Buen disparo, Capitán Calzoncillos! -exclamó Berto.

-Solo hay una cosa que no entiendo -dijo Jorge-. ¿De dónde ha salido el segundo par de calzoncillos?





-¿Qué segundo par? -preguntó el Capitán Calzoncillos.

-¡Da igual! -gritó Jorge-. ¡Ahora larguémonos antes de que la Láser-Matic 2000 ex...



La Láser-Matic 2000 estalló destruyendo completamente el viejo almacén. Fragmentos llameantes de metal al rojo salieron despedidos en todas direcciones. En torno a nuestros héroes cayó fuego del cielo, y la tierra empezó a desintegrarse bajo sus pies.

—¡Ay, MADRE! —gritó Berto—. ¡ESTAMOS PERDIDOS!



CAPÍTULO 18

CÓMO RESUMIR UNA LARGA HISTORIA

Se salvaron.

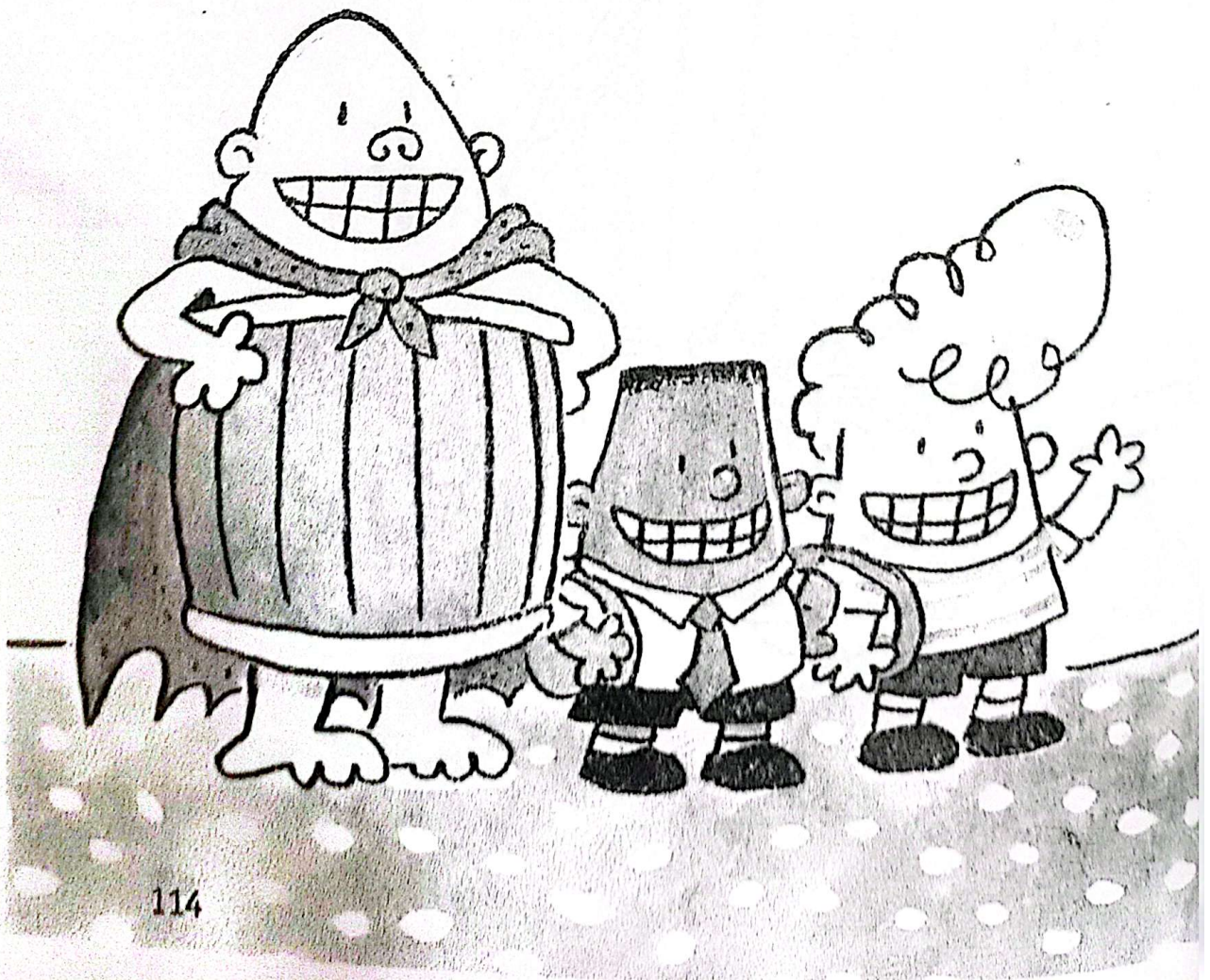


CAPÍTULO 19

VUELTA A LA ESCUELA

JORGE, BERTO y el Capitán Calzoncillos hicieron una breve parada delante de la comisaría de policía. Amarraron al doctor Pañal a un poste de la luz y le pusieron una nota.

–¡Eso es! –dijo el Capitán Calzoncillos–. Esto lo explica todo claramente.





A continuación, Jorge y Berto condujeron al Capitán Calzoncillos de vuelta a la Escuela Primaria Jerónimo Chumillas.

-¿Por qué hemos venido aquí? -preguntó el Capitán Calzoncillos.

-Pues... -dijo Jorge- es que aquí tienes una misión secreta.

-Eso es -dijo Berto rebuscando en su mochila-. ¡Ponte esta ropa, rápido!

-Y no olvides el peluquín -dijo Jorge.





El Capitán Calzoncillos se vistió a toda velocidad detrás de unos arbustos.

–Bueno, ¿qué aspecto tengo? –preguntó.

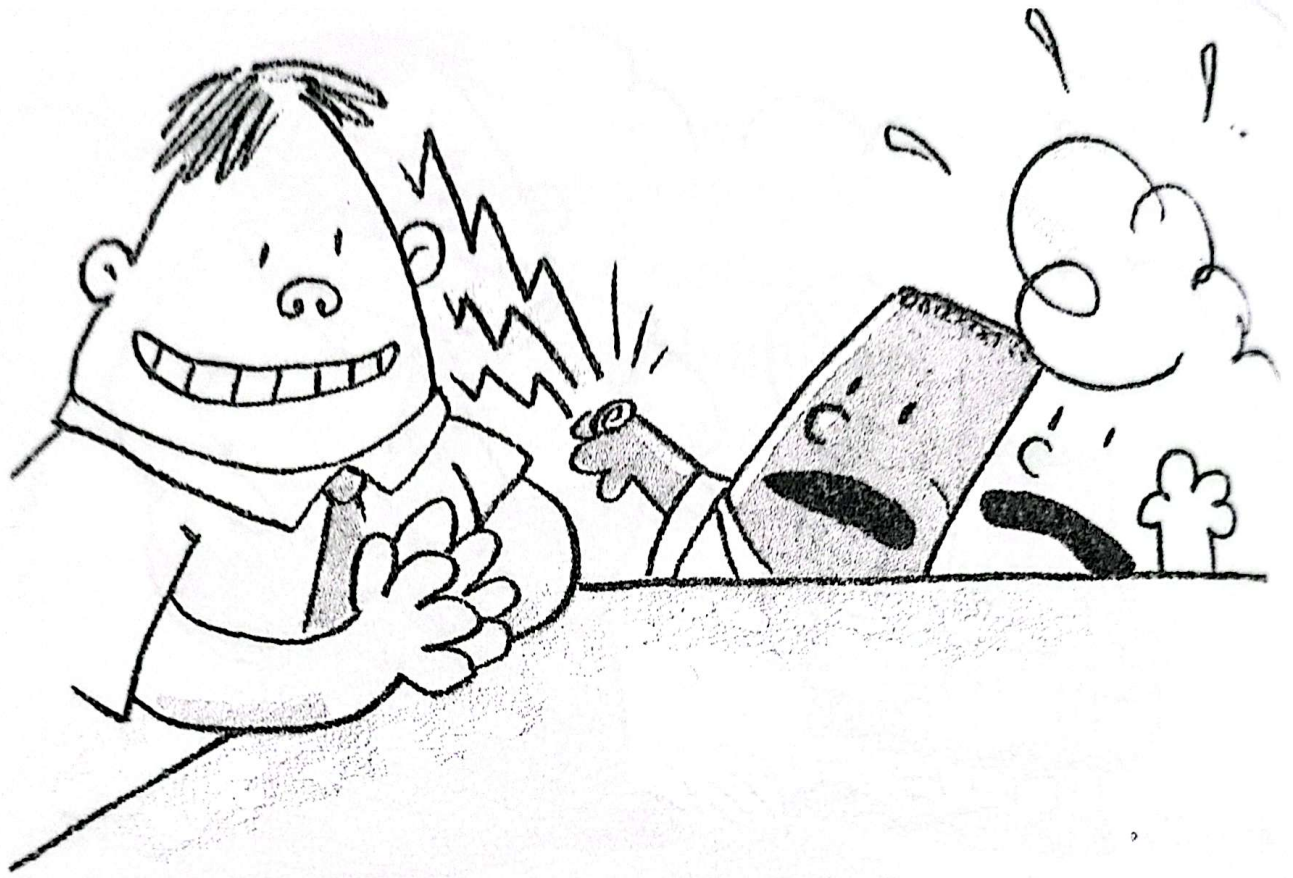
–Estupendo –dijo Jorge–. ¡Ahora, intenta poner cara de estar furioso de verdad!

El Capitán Calzoncillos puso la cara más odiosa de que fue capaz.

–¿Sabes una cosa? –dijo Berto–. Se parece bastante al señor Carrasquilla.

–Berto –susurró Jorge–. ¡ES el señor Carrasquilla!

–¡Ah, es verdad! –dijo Berto–. Casi se me había olvidado.



Al poco rato, los tres habían vuelto al despacho del director.

–Muy bien, Capitán Calzoncillos –dijo Jorge. ¡Chasc!–. Ahora es usted el señor Carrasquilla.

–¿Quién es el señor Carrasquilla? –preguntó el Capitán Calzoncillos.

–¡AY, MADRE! –gritó Berto–. ¡Que esto no funciona!

Los chicos intentaron una y otra vez deshipnotizar al Capitán Calzoncillos, pero nada parecía hacer efecto.

–Mmmm –dijo Berto–. Déjame ver otra vez el manual de instrucciones de ese anillo.

Jorge se registró los bolsillos de los pantalones.

-¡Ay! -dijo Jorge-. Creo que lo he perdido.

-¿Que lo has QUÉ? -chilló Berto.

Los dos buscaron frenéticamente por todo el despacho, pero el manual de instrucciones del Hipno-Anillo Tridimensional no aparecía por ninguna parte.

-No importa -dijo Jorge-. Tengo una idea.

Sacó las flores que había en un gran jarrón y vertió toda el agua sobre la cabeza del Capitán Calzoncillos.

-¿Por qué has hecho eso? -gritó Berto.

-Lo vi hacer una vez en una película de dibujos animados -respondió Jorge-, ¡así que tiene que funcionar!



Al cabo de unos minutos, el señor Carrasquilla empezó lentamente a ser otra vez él mismo.

—¿Se puede saber qué está pasando aquí?
—preguntó irritado—. ¿Y por qué estoy completamente empapado?

Jorge y Berto no se habían alegrado tanto en toda su vida de ver al señor Carrasquilla.

—¡Muy bien, pues vais a llorar cuando entregue esa grabación a los del equipo de fútbol! —vociferó el señor Carrasquilla—. ¡Ya estoy hasta la coronilla de vosotros dos!





El director sacó el vídeo de su archivador.

–¡Muchachos, os podéis dar por muertos los dos! –les espetó, y salió tempestuosamente de su despacho con el vídeo en la mano en dirección al gimnasio.

Jorge y Berto sonrieron.

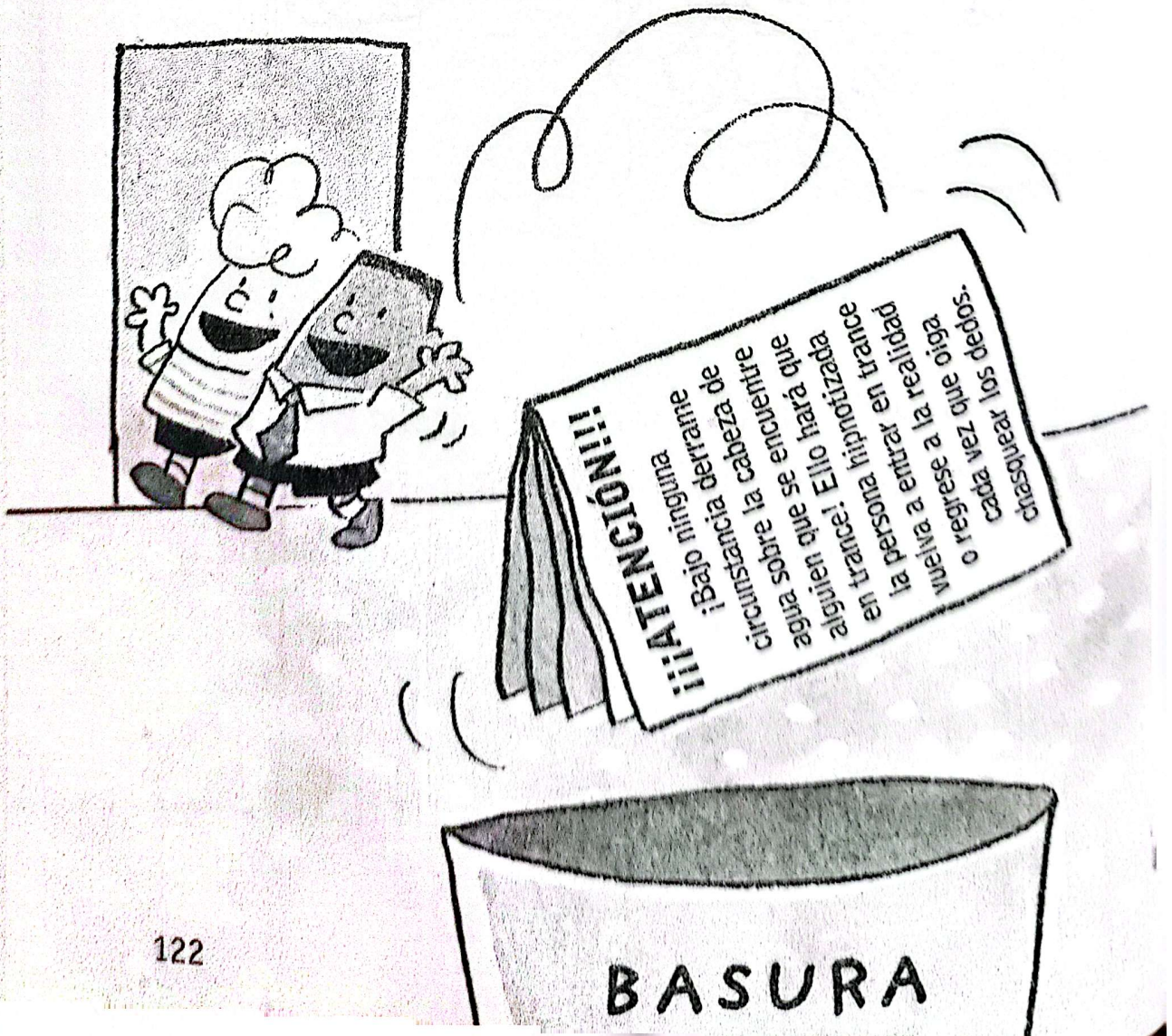
–¡Espera a que los del equipo de fútbol vean ese vídeo! –dijo Berto.

-Eso -dijo Jorge-. ¡Apuesto a que les gusta cantar lo del Dragón Rosa Pachanguero!

-¡Eh, mira! -dijo Jorge-. He encontrado el manual de instrucciones del Hipno-Anillo Tridimensional. ¡Estaba en el bolsillo de mi camisa, no en el pantalón!

-Bah, tíralo de todas formas -dijo Berto-. Ya nunca lo volveremos a necesitar.

-Espero que no -dijo Jorge.



CAPÍTULO 20

¿FIN?

TRA-LA-LA-LA-LA - ¡QUÉ MOLONGO ES BONGO! - TRA-LA-LA-LA-LA



DESPUÉS DE AQUEL DÍA DECISIVO, nada fue nunca igual que antes en la Escuela Primaria Jerónimo Chumillas.

El equipo de fútbol americano lo pasó tan bien con el vídeo del señor Carrasquilla, que cambiaron su nombre de Cabezashuecas por el de Los Amigos de Bongo el Dragón Rosa Pachanguero. El cambio de nombre no fue excesivamente bien acogido por la hinchada, pero ¿quién iba a atreverse a discutir con los defensas que formaban en la alineación?

Jorge y Berto volvieron a sus viejas costum-
bres: gastar bromazos, contar chistes y hacer
nuevos tebeos.

Pero tenían que andarse con ojo si el señor
Carrasquilla andaba cerca...



... porque, por alguna extraña razón, cada vez que oía chasquear unos dedos...

¡Chasc!

... el director volvía a convertirse en...



... ¡YA SABÉIS QUIÉN!

-¡Ay, madre! -exclamaba Berto.

-¡Ya estamos otra vez! -decía Jorge.





ITATA
TA-
CHÁANN!

ÍNDICE

1. Jorge y Berto	7
2. Tebeos Casaenrama, S.A.	11
3. Las aventuras del Capitán Calzoncillos.....	15
4. El odioso señor Carrasquilla.....	23
5. Uno de estos días... ..	27
6. ¡Cazados!.....	35
7. Un chantajillo	41
8. Crimen y castigo	45
9. De cuatro a seis semanas más tarde	51
10. El Hipno-Anillo Tridimensional.....	53
11. ¡Viva la hipnosis!	57
12. Por la ventana.....	63
13. Atracadores de bancos	67
14. El Big Bang.....	73
15. El doctor Pañal	79
16. Capítulo de la máxima violencia.....	85
17. La evasión.....	105
18. Cómo resumir una larga historia	113
19. Vuelta a la escuela.....	114
20. ¿Fin?	123



TE CUENTO QUE A DAV PILKEY...

... cuando era pequeño, los médicos le diagnosticaron hiperactividad, dislexia y problemas de comportamiento. La verdad es que daba tanto la lata en clase que sus profesores lo tenían casi todo el día sentado en el pasillo. Por suerte, a Dav le encantaba inventar y dibujar historietas, así que aprovechaba el tiempo que pasaba castigado para crear cómics. Cuando iba a segundo de Primaria, hizo un tebeo protagonizado por un superhéroe llamado Capitán Calzoncillos. Su profesor lo descubrió, lo hizo pedazos y le dijo a Dav que no podía pasarse la vida haciendo tebeos absurdos. Afortunadamente, Dav no le hizo mucho caso.

Dav Pilkey nació el 4 de marzo de 1966 en Cleveland (Ohio, Estados Unidos). Su nombre completo es Dave, pero comenzó a escribir Dav cuando trabajaba en Pizza Hut, ya que en la etiqueta con su nombre omitieron la e. Empezó a escribir siendo solo un niño y hoy es un popular autor e ilustrador de literatura infantil.

**Si te ha gustado
este libro, visita**

LITERATURASM.COM

Allí encontrarás:

- Un montón de libros.
- Juegos, descargables y vídeos.
- Concursos, sorteos y propuestas de eventos.

¡Y mucho más!



Para padres y profesores

- Noticias de actualidad, redes sociales y suscripción al boletín.
- Propuestas de animación a la lectura.
- Fichas de recursos didácticos y actividades.